Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Facultad de Filosofía y Letras

RE-CREAR LA HISTORIA: EL TIEMPO KAIROLÓGICO EN LA *HISTORIK* DE REINHART KOSELLECK

Tesis presentada como requisito para obtener el título de:

Maestría en Filosofía

Presenta:

Claudia Marcela Uribe Pérez

Asesor:

Arturo Romero Contreras

PUEBLA, MÉXICO

Junio, 2017

ÍNDICE

Preludio……..3

Introducción……14

I. La Histórica (*Historik*) de Reinhart Koselleck. Espacio de experiencia y horizonte de expectativa como estructuras temporales para la comprensión de la historia.....19

1. La pregunta por el tiempo y su relación con la historia……..19

2. La Histórica (*Historik*)……....22

3. Sobre la relación entre espacio y tiempo…….....26

4. La relación contendiente entre espacio de experiencia y horizonte de expectativa……...31

5. La ambivalencia de la historia……37

6. Sobre el carácter histórico del *Dasein*……43

7. Estratos del tiempo (la unicidad, lo repetible y lo simultáneo) …….....46

Primera conclusión: sobre la Histórica (*Historik*)……...55

II. *Kairós*. El instante oportuno como condición de posibilidad de la historia……...56

1. Instante oportuno (*Kairós*) y temporalización (*Zeitigung*) de la historia……56

2. El carácter vertical del instante kairológico……60

3. La apertura como incertidumbre…….....64

4. El presente de experiencia y resolución……..70

Segunda conclusión: sobre el kairós……...79

III. Tiempo e historia. El escenario de la decisión hacia un re-crear apropiador…….. 80

1. Re-crear como apertura y despliegue de posibilidad…….....80

2. Re-crear la historia como experiencia auténtica del tiempo……86

Tercera conclusión: sobre el re-crear……...93

Bibliografía……..94

Preludio

Preguntarnos por el carácter paradójico e inquietante del tiempo o por la historia y su temporalidad, es una cuestión que puede sugerirnos de entrada la imposibilidad misma de eludir la reflexión sobre el sentido desde el cual el hombre se constituye y se fundamenta, el horizonte desde el cual no sólo se relaciona con las cosas, sino también el espacio donde constantemente confronta su existencia. En este sentido, consideramos que avivar la meditación sobre la historia es confrontar la experiencia del tiempo desde la cual el hombre se concibe como ser histórico.

La reflexión sobre la historia implica de inicio preguntarnos por aquello que la hace posible. Si partimos de la idea de que el hombre es un ser temporal que se concibe en el tiempo y como tiempo, queda anunciado así el vínculo que el hombre adquiere o que de antemano ya posee, tanto con el tiempo como con el carácter de su movilidad, y por ende con su articulación histórica y temporal. Desde este vínculo el hombre puede apropiarse el sentido de su existencia a partir de una relación dinámica donde la comprensión de sí, implica condensar las experiencias del tiempo y a la vez, en un doble movimiento, desplegarlas.

Este doble movimiento podemos entenderlo como la capacidad que tiene el hombre de estar dentro y fuera del tiempo a la vez. Es decir, si consideramos que el hombre no puede desligarse o quedar sumido por completo en el tiempo, podemos pensar entonces que se trata de una posición en la cual el hombre se halla *in situ*, observando el tiempo y a la vez, se pone por encima del tiempo para poder actuar. De esta manera, en la construcción de un sentido, el hombre no queda fijado a un tiempo al cual pertenece, sino que puede disponer de él, por tanto se trata de un movimiento que lo pone dentro y fuera al mismo tiempo.

La movilidad del tiempo no podemos considerarla como una simple sucesión de cosas, pues los tres modos del tiempo en los que este suele dividirse –el pasado, el presente y el futuro– convergen en uno solo que se vuelve *horizonte de comprensión* o como puede pensarse también, construcción de sentido. Pero, ¿Cómo entendemos este horizonte? De manera inicial podríamos indicar que el horizonte puede ser pensado como el fondo de concentración donde los modos diversos del tiempo se reúnen y despliegan constituyendo la temporalidad de la historia.

En y desde el horizonte se instala la posibilidad de actuar del hombre. A la vez, es precisamente desde esta consideración del actuar humano que en la Modernidad se hizo factible introducir la noción de un progreso histórico, por ejemplo, e incluso la noción de una capacidad creadora y de despliegue respecto al mundo y las cosas que lo ocupan.

La temporalidad de la historia podemos pensarla entonces como una articulación de tiempos donde lo que no es, se proyecta en tanto recurrencia de lo sido, y a la vez, se muestra como potencia de lo impredecible. En la acción de los hombres hay una remisión tanto a las experiencias pasadas como a las expectativas futuras, por tanto, si entendemos el *actuar* desde una relación dinámica de tiempos, esto nos permite considerar que acciones como el prever, planificar, producir y ejecutar no están restringidas únicamente al futuro, sino que también implican cierto carácter del pasado.

Con la presente investigación tratamos de hacerle frente a la indiferencia o trivialidad en la que la historia cae cuando se vuelve narración acumulativa de datos o, cuando en su pretensión de ser una unidad de sentido general se desploma hacia el extremo de constituirse desde lo meramente formal y vacío, quedando fija y determinada temporalmente en contenidos de experiencia meramente útiles para aquello que se pretende racionalmente verificable.

Situarnos tanto en la necesidad de abordar la cuestión sobre las condiciones de posibilidad de la historia, como en la necesidad de acercarnos y reflexionar sobre la forma como la historia se vuelve disponible para el hombre, es también preguntarnos desde qué condiciones la historia se apropia para sí, la idea de que puede hacerse.

Que la historia se comprenda desde su disponibilidad implica concebirla como apertura, lo que dirige a la historia hacia una condición en la cual ésta deja de ser la simple relación de los acontecimientos pasados y su informe, para convertirse en un concepto de reflexión donde el pasado y el futuro o el futuro y el pasado se entrelazan.

Si consideramos que la historia es apertura, esto implica pensar que todas las dimensiones actúan y se hacen presentes como horizonte de posibilidad, adquiriendo una significación distinta, en la que para el hombre quedaría enmarcada así su capacidad creadora respecto a las acciones mismas y su apreciación.

La comprensión de la historia como disponible y realizable es el resultado de un cambio semántico del concepto. De acuerdo con Reinhart Koselleck, el concepto actual de historia (*Geschichte*) es en parte el desenlace de las reflexiones realizadas a partir de la filosofía de la Ilustración, pues cuando la razón empieza a concebirse como eje central desde el cual comprender el mundo, no sólo las ideas respecto a Dios, la naturaleza, la religión o el hombre se transforman, sino que también lo hacen otros elementos ligados a éstas ideas como la política, el arte, la historia y el tiempo. En palabras de Reinhart Koselleck:

> Sólo desde aproximadamente 1780 se puede hablar de que hay una «historia en general», una «historia en y para sí» y una «historia absoluta» y como se llame a todas

> las explicaciones que debían desplazar el nuevo concepto (que se remite a sí mismo) de las historias tradicionales en plural.[1]

El concepto de historia comienza a considerarse sujeto de sí mismo, se convierte en un concepto *metahistórico*, lo que significa que la historia se construye a partir de la historia misma. Es decir, paralelo a la historia hay un relato de la historia. Por tanto, la historia deja de apreciarse a partir de la pluralidad –"historia de", "historia sobre" –, y pasa de ser útil para la enseñanza y el ejemplo, a fijarse desde una condición de posibilidad de la experiencia y la expectativa.

Serán pues una experiencia y expectativa modernas el concebir la historia como planificación y ejecución, y no sólo, como algo que se puede contar, investigar y escribir. Será a la vez la necesidad de meditar en un momento de crisis –como lo fue en concreto la articulación de acontecimientos que dieron paso a la modernidad– aquello que la historia es y ofrece para la humanidad, tanto desde los contenidos concretos, como desde su forma abstracta (carente de sujeto específico).

Desde esta comprensión se hace tangible la separación y a la vez la reciprocidad que hay entre la historia como realidad y la historia como conocimiento o narrativa de dicha realidad. De igual forma, ante esta delimitación de experiencias, se hizo preciso marcar y delimitar las pautas de su comprensión y acercamiento, impulsando el pensamiento de teorías y métodos para interpretar la experiencia histórica.

La temporalidad de la historia reclama para sí una comprensión que permita vislumbrar tanto su posibilidad como problematizar su sentido, esto implica pensar una

---

[1] Reinhart Koselleck. *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos.* (tr. Norberto Smilg), Barcelona: Paidós, 1993, p. 254. Aunque a lo largo de la investigación utilizamos la traducción en español, la versión original ha sido precisa para comparar algunos términos: Cf. Reinhart Koselleck. *Vergangene Zukunft. Zur Semantik geschichtlicher Zeiten*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1995.

temporalidad que dé cuenta de la cualidad de los tiempos y la multiplicidad de *estratos temporales* que en ella confluyen, permitiendo articular la historia a partir de niveles de cambio diferentes y desde medidas propias de tiempo, una forma que logre integrar lo continuo y lo discontinuo de la temporalidad.

De acuerdo con lo anterior, manifestamos la necesidad de explorar una temporalidad de la historia donde el encuentro entre el horizonte desde el cual se constituye el tiempo histórico y la verticalidad del instante (*kairós*), donde los modos de tiempo pueden reunirse, se presenten como el enlace en el que se trastoca y abre dicho horizonte de sentido o comprensión, posibilitando así que el hombre se resuelva y de esta forma se decida respecto a su condición histórica.

Vemos como necesario pensar la historia desde un fluir temporal donde pasado, presente y futuro no sean vistos como una sucesión uniforme –en este sentido como un tiempo lineal que avanza sin variación alguna o como un tiempo circular que se repite una y otra vez– sino más bien como un horizonte integrado desde la conexión de tiempos. Es decir, considerar que en el horizonte se integran temporalidades con cualidades distintas y que éste puede verse atravesado por el instante creador de posibilidad (*kairós*), el instante de apertura en el que se altera y reúne la sucesión temporal, el instante donde el acontecer puede presentarse para el hombre en todo su despliegue de creación y apropiación, pues desde allí se hará posible re-crear la historia.

Con lo anterior hemos llegado al centro de nuestra preocupación, a saber, ¿cómo comprender la irrupción del instante que se instala en el horizonte temporal como lugar de la decisión oportuna (*kairós*)?. Dicho de otra manera, ¿cómo pensar el tiempo oportuno de la decisión? ¿cómo se logra configurar la posibilidad de re-crear la historia?

¿cómo pensar un posicionamiento frente a la historia, en el sentido de una apropiación y no simplemente como su adquisición?

Por consiguiente, esto hace que surjan otras inquietudes muy precisas, que en parte son las que constituyen el recorrido que se ha intentado problematizar a lo largo de esta investigación, a saber, ¿cómo se debe pensar este tiempo oportuno de la decisión en relación al tiempo histórico? ¿cómo se constituye la temporalidad de la historia si ésta es moderada por la conexión de las experiencias y expectativas en el presente? y ¿cómo se instala el re-crear en el confluir de la horizontalidad temporal y la verticalidad kairológica?

Ante estas cuestiones podríamos indicar que, re-crear, término que sugerimos para la presente reflexión sobre la historia y su temporalidad, implicaría problematizar una comprensión de la historia como simple historiografía descriptiva o como referencia de hechos. Con ello, buscamos abrir así la posibilidad de meditar una historia como experiencia auténtica del tiempo, lo que significa pensar una experiencia de la historia en tanto acontecer que articula tiempos distintos y propios desde los cuales se pueda dar una apropiación, no como adquisición sino como un posicionamiento desde el cual pueda revelarse desde la diferencia temporal la necesidad de decidirse y de esta forma poder re-crear la historia.

Pensar la historia como experiencia auténtica del tiempo y apropiación, lo entendemos en este caso a partir de la condición del hombre de ser y estar a la vez en el tiempo y en la historia. Dicho de otra manera, la auténtica experiencia de tiempo implica verse atravesado por la temporalidad del acontecer, en este sentido, es el posicionamiento desde el cual el hombre puede enfrentar la existencia, a la vez que se ve atravesado por el instante kairológico donde el tiempo queda reunido. Desde allí se puede configurar

una conciencia de sentido, y la historia puede re-crearse teniendo presente la multiplicidad temporal.

Con re-crear intentamos no quedarnos en la noción de un tiempo único que agote y delimite la variedad y a la vez lo propio en una idea general. Con re-crear queremos resaltar el punto de escisión donde el hombre puede llegar a resolverse respecto a la posición que ocupa en el mundo una vez que puede apropiarse de su carácter histórico (historicidad).

Para hacerle frente a las inquietudes que hemos señalado, nos acercamos a la obra de Reinhart Koselleck justamente porque en su Histórica (*Historik*) logramos percibir el despliegue de una teoría que presenta una articulación de temporalidades múltiples, sin agotarse en ser un simple fundamento metodológico para la labor del historiador, sino que, precisamente, en ella se devela una temporalidad que intenta conjugar el carácter recto y circular del tiempo. Koselleck concibe un entrelazamiento de sentido desde las diferentes dimensiones, profundidades y velocidades que, de acuerdo con el autor, se generan entre el pasado y el futuro y que confluyen y se hacen presentes en el acontecer del hombre.

En el pensamiento de Koselleck se perfilan indicaciones que se salen del campo historiográfico o de asuntos meramente metodológicos a tener en cuenta en la reescritura narrativa del pasado, dando paso a una reflexión más concreta de la historia que toca propiamente el campo de la filosofía, pues se pone en diálogo con el problema de la historicidad en Heidegger, por ejemplo, o con el problema del lenguaje, los conceptos y la hermenéutica en Gadamer, a la vez que la pregunta directriz de su pensamiento va a ser la inquietud por las condiciones de posibilidad de la historia.

Una teoría que intenta conjugar el carácter recto y circular del tiempo, a la vez que concibe un horizonte de sentido en el que se integran tiempos distintos, resulta sumamente llamativa, por lo cual la Histórica de Koselleck no sólo nos permite ampliar el problema sobre el sentido de concebirnos en el tiempo y como tiempo, sino que nos brinda la posibilidad de acceder a una noción donde es tenido en cuenta el carácter ambivalente de la historia –historia real o acontecer y su narrativa y método– en su integración del plano diacrónico y sincrónico, tema que será problematizado por el autor en su propuesta del entrelazamiento temporal de los *estratos del tiempo*, donde las experiencias únicas, las experiencias recurrentes y las experiencias trascendentes tienen "lugar" desde una conexión que no anula las cualidades propias de cada una de estas unidades de la experiencia.

Desde la Histórica de Koselleck vemos la posibilidad de comprender el carácter de la historicidad del hombre y a su vez, explorar la relación que proponemos con el instante kairológico, en la medida en podemos pensar una temporalidad que remite a la conciencia de lo histórico en tanto que puede verse atravesada por el *kairós*, pensado este como el instante irruptor que se instala en el presente como lugar de la decisión oportuna.

Por tanto, consideramos que el horizonte temporal como integración de lo recto y circular del tiempo y la verticalidad kairológica como irrupción del instante apropiador, son posibilidad de conciencia histórica y decisión oportuna, y pueden ser leídos desde las diferentes dimensiones, profundidades y velocidades que se generan en la relación del pasado y del futuro o como serán denominados estos dos modos de tiempo por Koselleck, en la relación del espacio de experiencia (*Erfahrungsraum*) y el horizonte de expectativa (*Erwartungshorizont*).

Ahora bien, continuando con nuestras indicaciones iniciales, respecto al *kairós* podríamos señalar que lo entendemos como acontecer del tiempo oportuno, donde bajo la fugacidad del instante confluye aquello que da sentido a la existencia: un tiempo ni recto ni circular, sino una verticalidad que conjuga las intensidades críticas de una transformación histórica –ya no sólo las condiciones de posibilidad de historias, sino las condiciones de posibilidad de la temporalidad–, que configura su intimidad y nuestro ser. Esta verticalidad se refiere al instante que irrumpe en la horizontalidad del tiempo, creando la posibilidad de que el hombre pueda decidirse y resolverse al re-crear la historia.

Comprendemos el *kairós* como un tiempo que remite a la apertura de la incertidumbre, en tanto unicidad que se despliega en la decisión. Si el instante lo pensamos como el ámbito que posibilita la decisión, esto implica como rasgo mínimo su vínculo con lo pasado y su resolución frente a lo futuro, pues en la repetibilidad y la coincidencia de experiencias en el presente puede hacerse posible la anticipación desde lo ya sido hacia la posible y necesaria decisión. Sin embargo, en la anticipación se halla un espacio abierto para la posibilidad, haciendo que el vínculo entre pasado-futuro no sea una cuestión ya deducible. Antes bien, se trata de un vínculo que está constantemente en "elaboración". Desde allí podemos tratar de concebir un instante apropiador, que como tal se transforme en posibilidad de re-crear la historia.

Consideramos por tanto, que pensar la historia lleva implícito el problema de su qué y su cómo, es decir, qué es la historia y cómo ésta se presenta o se constituye; si se tiene en cuenta que una cosa es la historia como acontecer y otra es el conocimiento de su acontecer o tematización. No obstante, tanto la delimitación de su qué, como la posibilidad de su cómo se encuentran adscritas al tiempo, tanto al tiempo *en sí* mismo, como a las construcciones o temporalidades que desde éste se realizan.

La historia es experiencia del tiempo, una experiencia que no es fija sino antes bien que deviene y cambia, que se encuentra en continua elaboración en el acontecer de la existencia, que se temporaliza, que puede re-crearse. Por lo cual, el tiempo no se vacía en *una* representación, o en una imagen estática e invariable, al contrario, la experiencia temporal, se rejuvenece cada vez que la historia se *reescribe*, dirá Koselleck, o en nuestro caso, cada vez que puede re-crearse, pues la reflexión respecto a los tiempos acontecidos es un re-crear constante donde la experiencia del pasado y la expectativa del futuro están en juego, enfrentándose y definiéndose a medida que se enfrentan.

Re-crear la historia, por tanto, es tomar esta última no como memoria o pasado suspendido, no como objeto fragmentado por fuera de nosotros y nuestro tiempo, sino que implica que la historia se piense bajo una dinámica temporal que sea posibilidad apropiadora del acontecer.

Re-crear es replantear la idea que se tiene de historia y abordarla desde la diferencia entre su narración y su posibilidad, pues en el movimiento en el que la historia se re-crea, el pasado no vuelve como una simple presentación repetitiva de datos e informaciones vacías o carentes de sentido y conexión; de igual forma, el futuro no es visto como un tiempo inexistente, sino que dicho movimiento es un despliegue de destrucción-creación, de contracción-extensión, de pasado-futuro o futuro-pasado como presente (presencia).

La presente reflexión conlleva en sí el problema de la *forma* como el tiempo se articula como historia. Se pretende pensar una historia que logre comprender los tiempos propios del acontecer, ese tiempo "auténtico" desde el cual se puede constituir una narración de lo acontecido como multiplicidad y diferencia. Explorar una comprensión de la historia no como algo concreto, sino como complejidad temporal en la que se

entrelazan ritmos, aceleraciones y cambios distintos nos permite vislumbrar un sentido apropiador de ésta, considerando la tensión que confluye entre el horizonte de despliegue del hombre y el atravesamiento de la verticalidad irruptora del instante kairológico, abriendo así la posibilidad de la decisión oportuna en la que se entreabre un camino de comprensión sobre la conciencia histórica.

Introducción

La presente investigación se ha encauzado a partir de tres momentos que direccionan la reflexión sobre la temporalidad y las condiciones de posibilidad de la historia, a saber, la Histórica (*Historik*), el *kairós* y el re-crear. A lo largo de la reflexión y exploración que procuramos realizar sobre la pregunta por las condiciones de posibilidad de la historia, estos tres momentos estarán en relación constante, pero a continuación expondremos la línea directriz que se ha seguido.

En el primer capítulo titulado: "La Histórica (*Historik*) de Reinhart Koselleck. Espacio de experiencia y horizonte de expectativa como estructuras temporales para la comprensión de la historia", realizamos una exposición de la Histórica de Koselleck y las categorías desde las cuales está fundada dicha teoría, el espacio de experiencia (*Erfahrungsraum*) y el horizonte de expectativa (*Erwartungshoriozont*), términos que el autor sugiere para pensar el pasado y el futuro respectivamente.

En este capítulo tratamos de resaltar que la Histórica es una propuesta teórica que se pregunta constantemente por la relación del tiempo y la historia, y de manera más concreta, es una teoría que pretende pensar y comprender las condiciones de posibilidad de la historia (*Geschichte*) y la *forma* de su temporalidad a partir del vínculo entre las dimensiones del tiempo (pasado-presente-futuro).

El término Histórica (*Historik*) fue utilizado por Droysen, sin embargo, como veremos, su preocupación por la historia va a estar dirigida hacia la necesidad de la época por consolidar el conocimiento del pasado como un saber científico autónomo y verdadero. Por ello, hacemos un pequeño esbozo de los puntos de encuentro y diferencia que tendrá la propuesta teórica de Droysen con la de Koselleck, para así clarificar cómo en la teoría de este último, la pregunta y preocupación esencial no está precedida por una

comprensión o interés de la historia como saber histórico (*Historie*), sino más bien, por la pregunta e inquietud sobre las condiciones de posibilidad de la historia y la forma de su temporalidad.

Las categorías de espacio de experiencia y horizonte de expectativa que atraviesan la obra de Koselleck son articuladas por él para pensar la relación entre el pasado y el futuro. Ambas formas de concebir el tiempo son pensadas como condición de posibilidad de la historia desde su diferencia. Por ello, su relación no será entonces de carácter anulativo o sucesivo, sino más bien, se trata de concebir una relación tensada y contendiente en la cual se hace posible el *hiato*, la es-cisión, o el *entre* en el cual y desde el cual el hombre puede asumirse desde su carácter histórico (historicidad) y desde el cual podrá vislumbrar cómo emerge y se hace posible el tiempo histórico, es decir, cómo la historia se temporaliza (*Zeitigung*).

Para entender la relación contendiente entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa, explicamos el vínculo que se entabla entre el tiempo y el espacio, al igual que su viraje como idea de un *espacio de tiempo* (*Zeitraum*). Desde este cambio será posible comprender tanto la relación recíproca entre tiempo y espacio, como la articulación de la diferencia y los tiempos propios que se entrelazan en la propuesta de Koselleck de los *estratos del tiempo* (*Zeitschichten*).

En los estratos del tiempo tiene lugar la reunión y entrelazamiento de diversos modos de tiempo, pues se trata de un compuesto de velocidades y ritmos propios de las experiencias y expectativas y la forma como su carácter único, recurrente (repetible) y simultáneo (trascendente) conforman el tiempo histórico.

Los estratos del tiempo son propuestos por el autor como una *forma* desde la cual es posible pensar una *conciliación* o conjugar el carácter de la sucesión y coincidencia –

diacronía y sincronía– de las experiencias del tiempo. En este sentido, podemos considerar que a Koselleck le interesa destacar que la temporalidad de la historia no debería ser concebida desde un tiempo único, ya sea como forma lineal o circular, sino que se trata de un tiempo compuesto desde la reunión y conexión de tiempos distintos.

Al abordar el problema del tiempo histórico, en Koselleck sobresale el interés por acentuar el carácter de la historia como condición posible que *ultra-pasa* a la historia como saber científico. Por ello, ha sido preciso concebir el despliegue del concepto de historia (*Geschichte*) para hacer notar su carácter ambivalente, en el sentido del acontecer y la narración del acontecer, para desde allí hacer énfasis en la comprensión de la historia como despliegue móvil y cambiante del acontecer. Es decir, se trata de pensar las condiciones que hacen posible la historia y su temporalidad.

Concentrándonos en esto último, en el segundo capítulo que lleva por título: "*Kairós*. El instante oportuno como condición de posibilidad de la historia", tratamos de explorar la posible relación entre la forma como Koselleck piensa el tiempo histórico y su temporalización (*Zeitigung*) con el momento oportuno (*kairós*) o el instante kairológico. Este último lo entendemos como el instante de reunión y despliegue de posibilidad, es decir, el instante irruptor donde el hombre puede resolverse a partir de su carácter histórico y la historia puede temporalizarse.

En este apartado exploramos cómo puede pensarse la relación entre el horizonte temporal donde la historia se constituye y la verticalidad del instante irruptor como condición que hace posible la reunión y despliegue de tiempos, para desde allí comprender la temporalidad de la historia y la necesidad de que ésta se re-cree.

Para comprender la cualidad vertical que le conferimos al *kairós* hacemos la diferencia entre el instante previsible, el momento oportuno anticipado y dispuesto en el sentido de

una preparación ante el fin esperado, y el *kairós* entendido como el instante irruptor, atemporal, donde no sólo se reúnen los modos de tiempo (pasado-futuro) sino que se hace posible el despliegue de la temporalidad de la historia. En este sentido, el *kairós* presentaría un doble carácter, pues puede ser punto de culminación de las acciones, pero también punto de despliegue de ellas y en ese sentido, también puede concebirse como punto de inicio.

De esta manera, la relación que se entabla entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa es crucial para comprender el *kairós* como despliegue resolutivo, ya sea de una acción prevista y pronosticada desde el conocimiento de un fin esperado, o desde una acción que se efectúa como apertura incierta en el acontecer. El futuro no está completamente desligado del pasado, pero tampoco se anuncia por completo desde él, se trata de una relación desde la cual la historia se temporaliza como un despliegue permanente de comprensión y resolución.

Desde esta comprensión de la historia como apertura y despliegue resolutivo, intentaremos articular aquello que proponemos el tercer capítulo con la idea de re-crear la historia. Para nosotros re-crear la historia implica concebir la historia como experiencia auténtica de tiempo, es decir, pensar el acontecer donde diversos modos de tiempo tienen lugar. Dicho de otra manera, el término re-crear tiene la intención de hacer énfasis en el entrecruzamiento y tensión que se genera entre pasado y futuro, o entre espacio de experiencia y horizonte de expectativa, y la irrupción del instante oportuno (*kairós*), de la cual surge la posibilidad de que el hombre se resuelva desde su carácter histórico y la historia se temporalice.

En la palabra re-crear, el “re” se anuncia como aquello que está antes o precede. El “re” se refiere a las estructuras de repetición asentadas o consolidadas como pasado, pero no

como un bloque homogéneo y uniforme, sino como una articulación de tiempos distintos, articulación que pensamos a partir de la lectura de los estratos del tiempo de Koselleck. El “re” nombra al espacio de experiencia. Por su parte, la palabra “crear” alude al horizonte de expectativa, “crear” connota el hacer expectante al cual se enfrenta el hombre como ser abierto al mundo. “Re-crear” se refiere al acto de estar constantemente haciendo y proyectando desde lo que se es.

Como veremos el prefijo “re” y la palabra “crear” no están desligados, pues, al igual que sucede con el pasado y el futuro, se trata de una relación donde a pesar de la diferencia, cada uno se requiere para ser. El carácter de esta relación lo anunciamos con el guión (-), el cual tiene la función de separar dos condiciones diferentes, pero a la vez es lo que permitirá reunirlas. En este caso, el guión hace énfasis en la relación contendiente entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa, con él –tanto de forma visual como de forma sonora– queremos acentuar el punto de encuentro y reunión de tiempos, el punto de es-cisión, o ese *entre* donde el hombre se juega en su condición de ser histórico, permitiendo que la *forma* del tiempo de la historia se revele, para desde allí resolverse.

I. La Histórica (*Historik*) de Reinhart Koselleck. Espacio de experiencia y horizonte de expectativa como estructuras temporales para la comprensión de la historia

1. La pregunta por el tiempo y su relación con la historia

La presente investigación tiene como propósito explorar y comprender la experiencia del tiempo desde la cual el hombre puede concebirse como un ser temporal e histórico. Por ello, inquietarnos por el vínculo entre el pasado y el futuro es un problema esencial que subyace al enfrentarse a la pregunta por aquello que el tiempo es, pregunta que si bien no es una novedad, no es algo sobre lo que simple y llanamente pueda darse una respuesta concreta, última y acabada. Ya bien lo decía San Agustín en el fragmento frecuentemente evocado de las *Confesiones*:

> ¿Qué es, pues, el tiempo? ¿Quién podrá explicar esto fácil y brevemente? ¿Quién podrá comprenderlo con el pensamiento, para hablar luego de él? Y, sin embargo, ¿qué cosa más familiar y conocida mentamos en nuestras conversaciones que el tiempo? Y cuando hablamos de él, sabemos sin duda qué es, como sabemos o entendemos lo que es cuando lo oímos pronunciar a otro. ¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé. Lo que sí digo sin vacilación es que sé que si nada pasase no habría tiempo pasado; y si nada sucediese, no habría tiempo futuro; y si nada existiese, no habría tiempo presente.[2]

La reflexión que emprende San Agustín en torno al tiempo crea una serie de problemas que han hecho que su pensamiento no pase desapercibido, pues antes que agotar la reflexión, abre todo un campo de inquietudes. En nuestro caso nos permite realizar ciertas preguntas necesarias para abordar el problema tan seductor y angustiante del tiempo, y más estrictamente, el papel que éste ocupa en su relación con la historia.

[2] San Agustín. *Las Confesiones*. Madrid: BAC, 1979, p. 478-479.

De acuerdo con San Agustín, hay tiempo pasado en tanto que algo ha ocurrido, es decir que ya fue. Hay tiempo futuro en tanto que algo ha de suceder, es decir, que todavía no es. Hay tiempo presente en tanto que algo existe, es decir, que es. Si consideramos que en estos modos de tiempo se presenta el carácter de no-ser, pero, también el de ser, pues, hay un transcurrir, un suceder y un existir que se puede medir y experimentar, podemos preguntar entonces, ¿Cómo se entrelazan en una idea de tiempo sus tres modos (pasado-presente-futuro)? ¿Cómo se da la presencia de la ausencia, en el sentido del pasado (experiencia) que ya fue y el futuro (expectativa) que todavía no es, pero que *son*, en tanto que experiencia y expectativa se conjugan en un ahora como presencia? Y ¿Qué es y cómo se articula el tiempo histórico? [3]

Las inquietudes anteriores nos acercan justamente al pensamiento del filósofo e historiador alemán Reinhart Koselleck[4], quien dirigió su atención sobre la historia esencialmente desde un preguntarse por el tiempo. Su pregunta no es sólo por qué condiciones hacen posible la historia para el hombre, sino *cómo*. Este aspecto será decisivo para comprender por qué a lo largo de su obra, el tiempo aparece como fundamento y posibilidad de ser de la historia.

Si la historia tiene que ver con el tiempo, entonces como dice san Agustín, ¿qué es el tiempo? Dicho de otra forma, ¿con cuál tiempo tiene que ver propiamente la historia? Mencionemos el argumento de Koselleck respecto a esta cuestión tan confusa:

---

[3] Estas cuestiones han atravesado tanto a la tradición filosófica como a la tradición histórica. El problema de "la representación presente de una cosa ausente", por ejemplo, es la aporía con la que Paul Ricœur inicia su investigación, específicamente al preguntarse por la presencia de lo ausente en el caso de la memoria y la imaginación, cf. *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica (FCE), 2013, p.25.

[4] Reinhart Koselleck (1923-2006) "pertenece cabalmente a la tradición e historia alemanas. Fue un historiador y filósofo de gran originalidad y agudeza, «formado» en el sentido de la *Bildung*; un «espíritu libre» e independiente, no subordinado a ninguna doctrina o escuela. La calidad sobresaliente de su producción se muestra desde los comienzos, en la década del 50, hasta su muerte. Koselleck fue también un hombre de diálogo, un participante asiduo en conferencias y debates: un testigo de su tiempo y un contemporáneo cuya permanente reflexión siempre daba que pensar." Reinhart Koselleck. *Sentido y repetición en la historia*. (Prólogo de Reinhard Mehring), Buenos Aires: Editorial Hydra, 2013, p.14.

> Así como el presente desaparece entre el pasado y el futuro, la idea también se puede invertir hasta el extremo: todo tiempo es presente en sentido propio. Pues el futuro todavía no es y el pasado ya no es. Sólo hay futuro como futuro presente y pasado como pasado presente. Las tres dimensiones del tiempo se anudan en el presente de la existencia humana, en su *animus*, por decirlo siguiendo a san Agustín. El tiempo sólo está presente en una continua retirada: el futuro en la *expectatio futurorum* y el pasado en la *memoria praeteritorum*. El llamado ser del futuro o el del pasado no son otra cosa que su presente, en el que se presentan[5].

Lo anterior sugiere otro problema, si el pasado y el futuro son en tanto presente, pero el presente constantemente se escapa ¿qué es el presente?. Una posible salida para este dilema, expresa Koselleck, es que las tres dimensiones sean temporalizadas (*Verzeitlich*), de esta forma se pueden considerar tres combinaciones posibles. En primer lugar, un pasado presente y un futuro presente que pueden considerarse como un ya-no y un todavía-no que tienen lugar o corresponden a un presente que desaparece. Una segunda combinación sería un presente que se tensa hacia delante y hacia atrás al mismo tiempo, de esta forma habría: "un presente pasado con sus pasados pasados y sus futuros futuros."[6] y como tercer combinación: "un presente futuro con su pasado futuro y su futuro futuro."[7]

A primera vista, la confusión en vez de solucionarse, se incrementa más. Sin embargo, lo que sostiene Koselleck es que desde estas combinaciones se refleja la relación del tiempo y de la historia en vista de que se puede introducir la *duración*, el *cambio* y la *unicidad* de los acontecimientos para dar cuenta de las posibilidades históricas. Preguntar qué es lo que mantiene al presente en tensión con el pasado y el futuro, anuncia la preocupación por concebir una historia temporalizada a partir de la integración de tiempos diferentes.

---

[5] Reinhart Koselleck, *Estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Introducción de Elías Palti, (tr. Daniel Innerarity), Barcelona: Paidós, 2001, p.117.
[6] Reinhart Koselleck, *Estratos del tiempo*…Op.cit., p. 118.
[7] Ibíd. p.118.

Estos elementos de la duración, el cambio y la unicidad, trataremos de abordarlos más adelante cuando nos concentremos en la propuesta de Koselleck de los estratos del tiempo. Por el momento podemos considerar que en esta inquietud por comprender la forma como pueden relacionarse las dimensiones del tiempo, está latente el interés de Koselleck por pensar las condiciones de posibilidad de la historia, interés que lo conduce a concebir una teoría de la historia (*Theorie der Geschichte*) pensada como teoría del tiempo, una «Histórica» (*Historik*) que se inquieta tanto por el sentido y posibilidad del darse de las historias –su acontecer–, como por el sentido de la articulación y narración de los contenidos concretos[8]. Veamos en qué consiste.

2. La Histórica (*Historik*)

Antes de acercarnos a la teoría del tiempo histórico de Koselleck, debemos considerar que el interés por desarrollar una Histórica ya había sido emprendido por Droysen[9] a mediados del siglo XIX. La Histórica de Droysen tendía a fundamentar el conocimiento científico y el acceso a un saber "verdadero" de la historia a partir de la crítica e interpretación de las fuentes, pues para que el conocimiento histórico se pudiera elevar a ser un saber científico, debía desarrollar sus propios métodos.

[8] El término *Historik* aparece a lo largo de la obra de Koselleck como la teoría sobre la que se asientan las categorías para una *Begriffsgeschichte* o historia conceptual, asunto en el que se cruzan la historia y el lenguaje. Koselleck trata de esclarecer y demarcar la Histórica y su relación con la hermenéutica en su ensayo de homenaje a su maestro Gadamer titulado: *Hermeneutik und Historik* (1987), texto que se complementa con la respuesta de Gadamer llamada: *Historik und Sprache. Eine Antwort*, ambos ensayos han sido traducidos al español en el libro que lleva por título *Historia y herméutica*. (tr. Faustino Oncina), Barcelona: Paidós, 1997; el cual cuenta con una introducción de Oncina y José Luis Villacañas, además de otro ensayo de Gadamer titulado "La diversidad de las lenguas y la comprensión del mundo. Una conferencia en el Studium generale" (1990). Los dos primeros textos a los que nos hemos referido también hacen parte del libro *Zeitschichten. Studien zur Historik. Mit eienm Beitrag von Hans-Georg Gadamer*. Francfort del Meno: Suhrkamp Verlag, 2000.

[9] Cfr. Jorge Navarro Pérez, "La contribución de J.G Droysen a la historia y a la hermenéutica". *Estudios Filosóficos*, 51(146), Valladolid, 2002, p.55. Igualmente, Joseph Dager Alva, "La Historik de J.G. Droysen: un puente entre la investigación empírica y la fundamentación teórica del conocimiento histórico". *Memoria y Civilización: anuario de historia de la Universidad de Navarra*, (7), 2004, pp. 197-242.

En las inquietudes sobre cómo es posible el conocimiento histórico y cuáles son las condiciones de objetividad del conocimiento histórico o, cómo se puede hablar de la historia como ciencia, subyace tanto el interés por preguntarse por las condiciones que hacen posible la historia, como el intento por encaminar la historia hacia la posibilidad de ser un conocimiento autónomo distinto de las ciencias naturales, separación que aparece tanto en la Histórica de Droysen, como posteriormente en la obra Dilthey[10]. Este último marcará la diferencia entre "Ciencias del espíritu" y "Ciencias de la naturaleza", al igual que tratará de constituir una Crítica de la razón histórica, al modo de la *Crítica de la razón pura* de Kant.

Si la historia quería consolidarse como saber científico y ser conocimiento válido, debía presentar sus propias categorías o condiciones desde las cuales pudiera legitimarse como tal. La Histórica de Droysen puede entenderse como una metodología que intenta proporcionar el modo o procedimiento específico de elaboración del conocimiento de las ciencias históricas. La necesidad de una teoría para la historia estaría así dirigida esencialmente desde la consideración de posturas metodológicas –por parte del historiador frente a su objeto de estudio– que remiten a la interpretación de los contenidos del pasado y su uso presente[11].

Ahora bien, considerando la postura de Droysen, Koselleck va a articular la Histórica como una doctrina cuyo fundamento se encuentra no tanto en la indagación de las

[10] "Uno de los aportes decisivos de Dilthey será, precisamente, la tendencia a llevar ante la mirada la realidad de lo histórico mediante la fundamentación de Ciencias del espíritu (…). En adelante, este planteamiento abrirá una vía de transmisión en su pensamiento que desembocará en el redescubrimiento de la hermenéutica como único método para captar la vida en su fluidez. Sin embargo, por ser deudor de la tradición moderna y de su predisposición a convertirlo todo en objeto de estudios científicos, Dilthey se verá impedido para llegar al planteamiento de la relación entre la ontología, la historicidad y el mundo de vida." Ángel Xolocotzi, Ricardo Gibu, Vanessa Huerta y Pablo Veraza, *Heidegger del sentido a la historia*. Madrid: Plaza y Valdés Editores, 2014, p. 57.

[11] J.G. Droysen. *Histórica. Lecciones sobre la Enciclopedia y metodología de la historia*. (tr. Ernesto Garzón Valdés y Rafael Gutiérrez Girardot). Barcelona: Alfa, 1983, p. 43.

realidades y su tematización, sino precisamente una teoría que se concibe desde la pregunta por las condiciones previas que hacen posible las realidades históricas.

Para Koselleck la necesidad teórica para el saber histórico parte desde la pregunta por aquello que hace posible las realidades y su consolidación. Su Histórica se inquieta por la forma como la historia se temporaliza y no exclusivamente por la interpretación posterior (*ex post*) de los contenidos concretos por parte del historiador. Consideremos las palabras que Chignola expresa respecto a la Histórica, pues resultan contundentes en vista de que recogen en un párrafo lo que la Histórica anuncia:

> La *Historik* es el órgano (*órganon*) de la historia: la teoría en la que se compendia el sistema de coordenadas de la *posibilidad* de la historia, el conocimiento de lo humano como espacio de mediación de múltiples niveles, pliegues y estratificaciones mediante los cuales lo humano se cumple desde siempre como algo devenido, la analítica de la finitud y de cómo adquiere, en la interiorización de su historia como recuerdo (*Er-innerung*) y en la diferencia producida respecto de un origen que va retrocediendo progresivamente, un horizonte móvil y marcado por una forma específica de temporalidad[12].

Podemos considerar que la preocupación fundamental de Koselleck se centra en comprender cómo es posible la historia a partir de la articulación de las experiencias y las expectativas y de manera más concreta cuál es el carácter que dicha estructura presenta en la relación que se entabla entre el espacio y el tiempo como condiciones posibles y propias de la historia. Por tanto, en la Histórica de Koselleck no hay un interés sólo por los modos de la interpretación, sino que el fundamento de su teoría primeramente se dirige hacia lo que hace posible los contenidos mismos a interpretar dentro del campo historiográfico.

[12]Sandro Chignola. "Temporalizar la historia. Sobre la Historik de Reinhart Koselleck". (Tr, de Jorge Navarro Pérez), *Isegoría*, Madrid, 2007, p. 15-16.

La Histórica interroga los modos temporales que posibilitan y configuran la historia; con ello, Koselleck busca presentar nociones o medidas de tiempo de las experiencias que permitan comprender cómo éstas pueden entrelazarse como un conjunto de sentido móvil a partir de la interrelación de tiempos que hacen posible las historias y su interpretación.

El autor mantiene de forma constante el doble carácter de la historia –acontecimiento y narración– sosteniendo que la historia (*Geschichte*) y su posibilidad, en tanto acontecimiento y experiencia de la realidad, no parten esencialmente de un conocimiento aprendido, sino más bien, de una comprensión que ultra-pasa[13] al saber científico en la interrelación de espacios y tiempos que presentan modos de ser propios, al respecto afirma Koselleck: "Cuando la Histórica aprehende las condiciones de una posible historia remite a procesos a largo plazo que no están contenidos en ningún texto como tal, sino que más bien provocan textos. Remite a conflictos insolubles, fracturas, discontinuidades".[14]

Podemos considerar que en la Histórica de Koselleck está latente la necesidad reflexiva del sentido constituyente del hombre como existencia que acontece y se da como posibilidad histórica. Desde esta perspectiva la pregunta por el tiempo, la historia y la temporalidad, no está a la espera de un significado determinado o de una definición fija e invariable, antes bien, las inquietudes sobre qué es el tiempo y qué es el tiempo histórico presentan un direccionamiento hacia la connotación de un "cómo", pues al preguntar por el tiempo y por la posibilidad de la historia, emergen de manera insistente los sentidos y variabilidades de los tiempos históricos.

[13] Utilizamos el término ultra-pasar para resaltar el carácter de un estar por encima de, o anterior *a*. Con esto intentamos destacar la experiencia auténtica de la historia (Existencia y acto) que está antes de la experiencia narrativa e interpretativa, pero, sin que esto implique que ambas condiciones se encuentren desligadas.
[14] Reinhart Koselleck y Hans-Georg Gadamer, *Historia y hermenéutica*… Op.cit., p. 92.

De acuerdo con Koselleck el tiempo histórico se constituye desde dimensiones, profundidades y velocidades diversas que se articulan a partir de la tensión entre pasado-futuro, pensados como espacio de experiencia y horizonte de expectativa respectivamente. Por tanto, esta articulación temporal es lo que sustenta la necesidad constante de reescribir la historia, o como intentamos manifestar en la presente investigación de re-crearla.

Re-crear la historia lo entendemos como la posibilidad de apreciar el tiempo histórico que se constituye y se modifica desde la diferencia entre el pasado y el futuro (espacio de experiencia y horizonte de expectativa). No obstante, para comprender esto último debemos preguntarnos primero por el carácter de la relación entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa y en consecuencia por el papel que el tiempo y el espacio juegan en la respectiva tensión temporal.

3. Sobre la relación entre espacio y tiempo

Para acercarnos a una comprensión de las categorías de espacio de experiencia y horizonte de expectativa, que como hemos dicho Koselleck propone para pensar la relación entre el pasado y el futuro y la articulación del tiempo histórico, debemos acercarnos a la relación entre dos componentes que se hallan inscritos a estas categorías, el espacio y el tiempo, pues fácilmente podríamos preguntar ¿Por qué espacio de experiencia y no tiempo u horizonte de experiencia? O también ¿por qué horizonte de expectativa y no espacio o tiempo de expectativa?

Con la separación de la historia y la naturaleza la relación entre el espacio y el tiempo adquirió modos distintos de asumirse, pues se fueron delimitando y estableciendo teorías y prácticas propias desde cada disciplina para comprender y medir tanto los elementos como su relación. Para Koselleck el espacio y el tiempo no sólo aparecen

como fundamento que hace posible la historia, sino que, a su vez, el uno y el otro contienen su historia o son historiables a partir de los cambios políticos, sociales y económicos[15].

Aludiendo a la historiografía alemana y de manera más concreta a Droysen, Koselleck señala que para aquél el espacio y el tiempo son "«registros de nuestra concepción»", lo que significa que –desde una perspectiva kantiana– son intuiciones que se completan empíricamente, son conceptos puros o *a priori* necesarios para el conocimiento, es decir, son condición de posibilidad de las experiencias pero no son extraídos de ella[16].

Frente a esta postura (es este punto donde puede apreciarse la distinción con Droysen), Koselleck trae a colación la crítica de Herder a Kant, resaltando el argumento que plantea que: "los sujetos que intervienen en la historia y sus interacciones tienen sus propios espacios y tiempos"[17]. Es crucial destacar esta referencia, pues con ella Koselleck no sólo tratará de señalar el despliegue que tuvo esta idea en otros pensadores que consideraron necesaria la tematización de la relación entre el espacio y el tiempo desde la integración de condiciones y factores dentro de una totalidad específica y delimitada[18], sino que, también, consideramos que con ella se trata de acentuar la importancia de la constitución de la temporalidad propia a partir de la comprensión del

[15] "Esta contraposición entre las categorías científicas e históricas del espacio y el tiempo es moderna. A la vieja historia en tanto que ciencia general de la experiencia pertenecía tanto el saber acerca de la naturaleza, como la geografía en sentido estricto y la cronología. Por lo menos hasta Kant y Herder los historiadores declaraban normalmente que su trabajo tenía que ver con el espacio y con el tiempo, refiriéndose así a un espacio histórico y a un tiempo histórico en el horizonte de la propia historización" Reinhart Koselleck, *Estratos del tiempo*…Op. cit., p.95.
[16] Cf. I. Kant. *Crítica de la Razón pura*. (tr. Pedro Ribas) Barcelona: Gredos, 2014, "Estética Trascendental" §2-§8.
[17] Reinhart Koselleck, *Estratos del tiempo*… Op. cit., p.96.
[18] Koselleck menciona a los hermanos Humboldt, a Ritter, a Kapa y a Ratzel. Cf. Ibíd., p. 96.

tiempo y la historia desde elementos como el movimiento y la diferencia dados a partir de la acción humana.[19]

De esta manera, si el espacio humano de acción es experimentado por medio de dimensiones temporales, la relación entre espacio y tiempo no se presentaría entonces de manera unilateral, es decir, espacio y tiempo no serían sólo condiciones formales que hacen posible las experiencias, sino que, espacio y tiempo se presentan como un conjunto dinámico compuesto desde la diferencia y la duración propia que posibilita los cambios y es cambiante, pues atendiendo a lo que afirmará Koselleck: "la hipótesis es que en la determinación de la diferencia entre el pasado y el futuro o, dicho antropológicamente, entre experiencia y expectativa se puede concebir algo así como el «tiempo histórico»"[20].

Debemos señalar, que si bien en la hipótesis que hemos citado anteriormente se habla de «tiempo histórico», hay que tener en cuenta que para Koselleck dicho tiempo se constituye desde la pluralidad y diferencia, por ello, el tiempo histórico refiere a tiempos históricos (*geschichtliche Zeiten*). Es decir, no se trata de algo así como "un tiempo" con una única unidad de medida, sino de diversidad de tiempos, de multiplicidad de tiempos entrelazados desde la mutua correspondencia entre espacio y tiempo, asunto que se concretiza con la idea de un *espacio de tiempo* (*Zeitraum*) donde se presenta la posibilidad de las articulaciones históricas desde un carácter propio e histórico del hombre.

---

[19] "A partir de esta nueva concepción del tiempo es posible pensar que *los tiempos cambian* y ya no sólo que algo cambia en el tiempo. Si lo que cambia es el tiempo mismo, la linealidad de la historia desaparece, lo que trae como consecuencia, entre otras cosas, la imposibilidad de seguir viendo el pasado como el espacio del ya no ser o como un mero recuerdo que es valioso traer al presente sólo con fines pedagógicos." Zaida Olvera. "El pasado como espacio de experiencia y la imaginación constituyente de la narratividad histórica. Herder y Humboldt, precursores." *Encuentros filosóficos*. VI Coloquio de doctorandos. UNAM. México, 2014, p. 177.

[20] Reinhart Koselleck, *Futuro Pasado…* Op.cit., p. 15.

En la relación entre espacio y tiempo se produce un viraje hacia la idea de un *espacio de tiempo* (*Zeitraum*), esta palabra, como expresa Koselleck: "no sería apenas una metáfora para la cronología o la división de las épocas, sino que ofrecería la posibilidad de investigar la relación recíproca entre tiempo y espacio en sus articulaciones históricas correspondientes." [21]

Lo que Koselleck explicita es que en este cambio de la relación, el *espacio de tiempo* revela el predominio que las condiciones naturales reales tuvieron para delimitar desde allí los espacios de vida y acción, pues el hombre a partir de su disposición hizo de los espacios reales posibilidad de acción o un factor determinante de acontecimientos históricos, generando así espacios creados y delimitados, los cuales también lograron condicionar o modificar, según la disposición y posicionamiento del hombre, a los espacios reales y permitieron que el *espacio de tiempo* se configurara como una unidad de experiencia propia diferente de los ritmos temporales de la naturaleza y adquiriera incluso su propio carácter de aceleración[22].

De acuerdo con lo anterior, podemos considerar que en la consolidación del transcurrir de la acción y reflexión humanas el *espacio de tiempo* se afirma en y como temporalización de la historia, quedando anunciada así la necesidad de considerar "un

[21] Reinhart Koselleck, *Estratos do tempo. Estudos sobre história*. Con una contribución de Hans-Georg Gadamer. (tr. Markus Hediger), Rio de Janeiro: Contraponto, 2014, p. 84. (tr. propia). Si bien nos hemos concentrado en la lectura de los textos de R. Koselleck traducidos al español, al realizar algunas comparaciones con los textos en el idioma original, hemos tenido la sorpresa de constatar que este texto en específico, en su versión al español, contiene sólo una parte y presenta algunas variaciones, por lo cual, optamos por utilizar la traducción en portugués cuando se considere conveniente y necesario, pues está sí está completa.

[22] "La concepción del tiempo en la modernidad ha tenido como sino creciente la aceleración, en la que el pasado y el futuro han tendido a ser comprimidos en el presente, cuya percepción devalúa el pasado y suprime la independencia del futuro. En esta dimensión del tiempo de la modernidad la demanda de lo nuevo impone la necesidad de habitarlo antes que llegue. El hombre habita el futuro y al hacerlo reduce el horizonte al extremo del presente: al instante, como la consolidación del tiempo moderno. // La modernidad como conciencia de la actualidad y experiencia vital del tiempo nuevo en la que el presente es renovación, da a lo moderno su naturaleza transitoria y a lo contemporáneo su condición de efímero, «la cualidad de desvanecerse apenas nombrarse»" Ricardo Pozas Horcasitas, *Los nudos del tiempo. La modernidad desbordada.* México: siglo XXI editores, 2006, P.77.

tiempo" compuesto de medidas de tiempo propias donde la temporalidad de la historia puede gestarse como el resultado del hacer humano a partir de la relación contendiente entre espacio de experiencia y horizonte de expectativa. Para sustentar la idea de múltiples tiempos, Koselleck alude nuevamente a Herder, expresando:

> Propiamente, cada objeto cambiante tiene la medida de su tiempo en sí mismo; subsiste incluso cuando no existiera ningún otro; dos objetos del mundo no tienen la misma medida de tiempo…Así pues, en el universo existen (se puede decir con propiedad y atrevimiento) en un momento, muchos e innumerables tiempos[23].

Desde esta idea de medidas propias de tiempo, el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa pensados por Koselleck como categorías *metahistóricas* o como condición de posibilidad de la historia, se muestran variables a partir de los modos de su articulación. En este sentido: "Metahistóricos son, por tanto, las condiciones de posibilidad de la historia que no están a nuestro alcance pero que, al mismo tiempo, en tanto que condiciones de nuestra acción, se convierten en desafíos para la actividad humana."[24]

Podemos estimar que el carácter *metahistórico* de las categorías de espacio de experiencia y horizonte de expectativa permite que éstas se conviertan en indicador y factor de cambio en y del tiempo histórico, pues la tematización de estas condiciones y la forma de comprender su relación posibilita considerar su transformación a partir de la disponibilidad del hombre respecto a ellas. Pero, para no adelantarnos y sacar conjeturas tan generales, se vuelve preciso ahora preguntarnos por el carácter de la relación entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa para comprender cómo "surge" el tiempo histórico a partir de su diferencia.

---

[23] Reinhart Koselleck, *Futuro Pasado…* Op.cit., p.14.
[24] Reinhart Koselleck, *Estratos del tiempo*…Op.cit., p. 99.

4. La relación contendiente entre espacio de experiencia y horizonte de expectativa

Entre el espacio de experiencia (pasado) y el horizonte de expectativa (futuro) se manifiesta una tensión constante, pues en su relación se pone en juego en el presente tanto lo ya sido como aquello que se teme y espera. La forma de comprender esta relación, nos lleva a pensar que en el *entre* de su tensión o encuentro se origina o está imperante la condición de lo abierto y posible de la historia.

Podemos pensar que en el *entre* se revela no tanto una superación de lo que ya no es o todavía no es, sino más bien una *forma* de hiato o de cesura en la que se desvela tanto la movilidad y el cambio de la historia, como también el enfrentamiento infranqueable en el horizonte sobre el cual el hombre tiene su posición móvil desde la cual se le hace posible asumirse como ser histórico. Refiriéndonos propiamente a Koselleck: "para poder vivir, el hombre, orientado hacia la comprensión no puede menos que transformar la experiencia de la historia en algo con sentido (*in Sinn*) o, por así decirlo, asimilarla hermenéuticamente"[25]. Sin embargo, ¿qué significa o a qué se refiere Koselleck con transformar la experiencia de la historia en algo con sentido? Demos abordar primero esta cuestión de la experiencia y el horizonte antes de ocuparnos del carácter de la relación conteniente entre espacio de experiencia y horizonte de expectativa.

Koselleck afirma que la experiencia antiguamente tenía un contenido activo, pues significaba examinar, reconocer, investigar, narrar. En ese sentido, la experiencia estaría en relación con el término griego *historein*[26], que hace referencia a un acto narrativo, de

[25] Reinhart Koselleck y Hans-Georg Gadamer, *Historia y hermenéutica*… Op.cit., p. 69.

[26] "Desde Heródoto, *historein* significa explorar, inquirir, investigar y narrar, es decir, todo aquello que en alemán se conocía como «conocer», «experiencia» y «compartir experiencia». Alguien acumula experiencia procediendo, explorando e investigando paso a paso, en cierto modo metodológicamente, y luego transmitiendo o narrando lo experimentado. Así era el concepto de experiencia alemán, como análogamente lo había sido también el griego, en primera instancia una noción activa, como la que aún había sido pensada por Kant." Reinhart Koselleck. *Esbozos Teóricos. ¿Sigue teniendo utilidad la historia?*. Introducción de José Luis Villacañas, (tr. Kilian Lavernia), Madrid: Escolar y Mayo editores, 2013, p.43.

reconocimiento e investigación donde la actividad de experimentar está más ligada a una búsqueda.

En la modernidad el concepto de experiencia adquiere una connotación más pasiva, pues se convierte en un término receptivo, por lo cual, la experimentación activa es absorbida por la noción de una experiencia que remite a una percepción y aprehensión de las cosas que se dan, es decir, la experiencia será comprendida como vivencia, lo que significa, en palabras de Koselleck, que: "Desde el punto de vista de la historia del lenguaje, se separan dos actividades que antes eran mencionadas en un solo término: la experiencia como experiencia de la realidad vivida, y la actividad intelectual en el sentido de la investigación «histórica» premoderna."[27]

Para justificar el cambio de activo a pasivo del significado de la experiencia y el experimentar, Koselleck se apoya en Jacob Grimm, quien a pesar de destacar la separación activa y pasiva, lo experimentado como real y lo pensado, consideraba que –según Koselleck– era necesario: "salvar la unidad omniabarcante del viejo concepto de experiencia, puesto que la experiencia receptiva de la realidad y la investigación de esa realidad vivida se condicionan mutuamente, son inseparables."[28]

Será con Kant, afirmará Koselleck, que vuelve a articularse la experiencia pasiva –que refiere a una recepción desde el ver, oír– y la experiencia activa –donde se da una verificación de lo percibido en el sentido de que hay una exploración, investigación o actividad consciente–. Así, conocer cómo se conoce, remite tanto a la realidad como a su conocimiento o como dirá Koselleck: "Kant devolvió al concepto de experiencia, desde el punto de vista puramente semántico, su vieja plenitud, a saber, la de ser tanto

[27] Reinhart Koselleck, *Estratos del tiempo*…Op.cit., p.44.
[28] Ibíd., p. 45.

receptiva como activa, o incluso, en palabras de Grimm, de abarcar tanto el conocimiento como la investigación."[29]

La experiencia (*Erfahrung*) ligada más a un acto de *hacer* que a un acto de adquirir, nos permite considerar que en ella se fusionan como *presente pasado* las experiencias transmitidas generacionalmente con las experiencias propias, por lo cual, si entendemos la experiencia como adición o acumulación de información o de datos, se estaría negando el carácter de apropiación que ésta contiene desde el hacer mismo como vivencia de la historia.

Ahora bien, no es que se niegue o restrinja el acto de adquisición de la experiencia, sino que este acto es pensado como reflexión y no simplemente como interpretación por fuera del eje temporal de quien la realiza, por ello: "«Hacer una experiencia» quiere decir ir de aquí hacia allá para experimentar algo; se trata al mismo tiempo de un viaje de descubrimiento. Pero únicamente a partir del informe sobre ese viaje y de la reflexión del informe surge la historia como ciencia." [30]

Para Koselleck el horizonte sobre el cual se despliega la experiencia de la historia es pensado como posibilidad de lo concreto. No obstante, el horizonte no se asume como un fondo fijo y vacío, pues éste –al igual que la historia– tiene el carácter de transcurrir y modificarse desde los contenidos que desde él se entablan, por ello el autor expresa que: "espacio de experiencia y horizonte de expectativa no se pueden referir

[29] Reinhart Koselleck, *Estratos do tempo*…Op. cit., p. 29. (tr. Propia).
[30]Reinhart Koselleck, *Estratos del tiempo*…Op.cit., p.36. La relación que se hace entre "hacer una experiencia" y "realizar un viaje" no está dada únicamente a partir de una analogía, pues, en alemán hay una similitud entre el verbo *Erfahren*, experimentar en el sentido de adquirir conocimiento de algo o de vivir una experiencia y el verbo *Fahren*, que significa salir, viajar, ir.

estadísticamente uno al otro. Constituyen una diferencia temporal en el hoy, entrelazando cada uno al pasado y el futuro de manera desigual."[31]

Podemos considerar que en el horizonte la temporalidad de la historia se presenta como la concreción y articulación de las experiencias y las expectativas, pero una concreción que está dándose continuamente. El horizonte es el fondo en el cual y desde el cual se presentan múltiples formas de tiempo, no como algo acabado, pues: "el horizonte, se desplaza cada vez que uno intenta aproximarse a él"[32]

Por su parte, a partir de lo que expresa Koselleck podemos considerar que el pasado y el futuro tienen su efectuación como "hoy" en el presente, pero no se complementan como iguales o como arquetipos de no-ser. En el *entre* de su confrontación ambos coexisten. A la vez, algo de ambas formas de tiempo escapa, pues para el caso de lo que ya fue, como experiencia pasada, algo permanece oculto, brumoso y para el caso de lo que no es todavía, como expectativa por cumplimentarse en el horizonte proyectado, también algo es desconocido, pues aquella línea de dirección se vuelca hacia lo incierto e indeterminado. No obstante, es precisamente ese elemento de lo oculto y lo desconocido, de aquello que queda como residuo o se presenta como excedente, a partir de lo cual se hace necesario el constante movimiento de re-articular, de re-escribir o de re-crear la historia.[33].

---

[31] Reinhart Koselleck, *Futuro Pasado…* Op.cit., p. 342.
[32] Félix Duque. *Historia de la Filosofía Moderna. La era de la crítica*. Madrid: Akal, 1998, p. 746.
[33] "Conocemos el futuro únicamente por el pasado que proyectamos en él. La historia, en este sentido, es lo único que tenemos. //Pero, en otro sentido, el pasado es algo que nunca podemos capturar. Pues en el momento en que nos damos cuenta de lo que ha ocurrido, ya esto nos es inaccesible: no podemos revivirlo, recuperarlo ni volver a ello como podríamos hacerlo con un experimento de laboratorio o una simulación de ordenador. Sólo podemos presentar el pasado como un paisaje muy próximo o distante, de modo muy parecido a como Friedrich pintó lo que ve el caminante desde su elevado punto de observación. Podemos percibir formas a través de la niebla y la bruma, podemos especular sobre su significado y a veces podemos incluso ponernos de acuerdo acerca de qué son." John Lewis Gaddis. *El paisaje de la historia. Cómo los historiadores representan el pasado*. (tr. Marco Aurelio Galmarini), Barcelona: Editorial Anagrama, 2004, p.19.

En consecuencia, consideramos que en la efectuación presente del pasado y del futuro o del espacio de experiencia y el horizonte de expectativa, se descubre algo que es y no es a la vez, algo que se juega en el hiato presente como "hoy" y que emerge como el momento de una es-cisión resolutiva o que requiere de la resolución y de la necesidad de dar sentido para que sea posible la comprensión y el sentir propio de ser histórico.

El *entre* de la contienda se configura desde la diferencia y la tensión entre ambas categorías (espacio de experiencia y horizonte de expectativa), es el punto donde la temporalidad se expone y lo concreto se tematiza, el cruce, la es-cisión donde el hombre se juega su posición de observador activo y se asume como tal.

La tensión entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa, o entre pasado-futuro, hace de su entrelazamiento temporal la posibilidad un presente de sentido que se configura en la confrontación del hoy y de esta manera tendría el carácter de un re-crear apropiador, en el sentido de que el hombre hace suya su condición histórica.

El espacio de experiencia y el horizonte de expectativa se vuelven categorías adecuadas para la investigación empírica, pero no están determinadas o fijas en la historia concreta, sino que son posibilidad para que lo concreto pueda darse en el horizonte de comprensión, avanzar y modificarse. Ambas categorías configuran la *forma* de la temporalidad tanto del hombre como de la historia, pues como argumenta Koselleck: "El tiempo histórico no sólo es una determinación vacía de contenido, sino también una magnitud que va cambiando con la historia, cuya modificación se podría deducir de la coordinación cambiante entre experiencia y expectativa".[34]

Lo anterior implica considerar que el *entre* donde se conjuga la experiencia y la expectativa y en el cual el acontecimiento se presenta, podemos pensarlo como el medio

[34] Reinhart Koselleck, *Futuro Pasado…* Op.cit., p. 337.

donde tiene "lugar" o donde se lleva a cabo la *maduración* (*Zeitigung*) temporal de la historia (temporalización) y como tal, su realización como historia concreta. Es justamente esta cuestión sobre el *entre* de la tensión entre espacio de experiencia y horizonte de expectativa donde vemos la posibilidad de pensar el instante kairológico, pero este asunto lo abordaremos en el siguiente capítulo.

Por el momento y para recapitular un poco lo que hemos expresado hasta ahora, podemos sugerir que desde la Histórica de Koselleck se hace posible la reflexión sobre la temporalidad de la historia desde lo variable y lo propio. Se pone en cuestión la idea de un horizonte de experiencia único desde el cual la historia adquiere un sentido fijo e invariable –ya sea como un movimiento lineal o circular– tratando de pensar una articulación de tiempos.

Al introducir las categorías de espacio de experiencia y horizonte de expectativa, Koselleck logra adentrarnos en una articulación de tiempos donde se introduce la posibilidad de una teoría que entrelaza lo diferente, tanto en la configuración de sentido como en la articulación temporal de la historia. Espacio de experiencia y horizonte de expectativa son el fundamento sobre el cual se asienta y despliega la dimensión temporal de la historia concebida desde lo diferente. Es en la determinación de la diferencia que se puede concebir el tiempo histórico, pues como él mismo afirma: "la tensión entre experiencia y expectativa es lo que provoca de manera cada vez diferente nuevas soluciones, empujando de ese modo y desde sí misma al tiempo histórico."[35]

Por tanto, la dirección opuesta hacia la que estos modos temporales apuntan y la dirección en la que convergen los hace condición de posibilidad de la historia, y a la vez, nos permite considerar y contemplar la necesidad de un re-crear apropiador de la

[35] Ibíd., p. 342.

historia nacido desde su confrontación. Sin embargo, ante el carácter de esta confrontación nos preguntamos: ¿desde qué comprensión de la historia Koselleck piensa esta confrontación? Y más aún, en vista de que Koselleck enfatiza continuamente en la pregunta por las condiciones de posibilidad de la historia antes que por el contenido concreto de las experiencias ¿se trata quizá de un acceso trascendental a la historia? Para alcanzar claridad respecto a estas inquietudes debemos acercarnos ahora a la noción de historia que Koselleck argumenta.

5. La ambivalencia de la historia

El concepto moderno de historia contiene en sí mismo tanto la realidad espacio-temporal de los acontecimientos (*Geschichte*) como su narración (*Historie*). La historia remite tanto al sentido del devenir constante o acontecer (*in actu*), como al estudio y narración de las experiencias pasadas a partir de su constitución como disciplina científica concerniente al tiempo ya transcurrido.

Esta diferencia y dualidad que el concepto de historia presenta, es esencial para comprender que en la pregunta por lo que ésta es y su para qué, se halla la necesidad de entender y adentrarse en aquello que rebasa y antecede, aquello que ultra-pasa, constituye y hace posible el saber como articulación discursiva[36].

La problemática del para qué de la historia si bien ha sido tema de reflexión a lo largo de la tradición del pensamiento occidental, es una cuestión que actualmente se discute, pues la historia se enfrenta a argumentos que una y otra vez pregonan su fin. Por ejemplo, desde una postura posmoderna se puede decir lo siguiente:

> No hay necesidad de pensar que el *tiempo* necesita ser expresado históricamente. Aun cuando vivimos en apariencia en el tiempo (y el tiempo en nosotros), la percepción del

[36] Cf. Reinhart Koselleck. *historia/Historia*. (tr. Antonio Gómez Ramos), Madrid: Trotta, 2004, p.38.

> tiempo sólo ha sido (y es) articulada históricamente en ciertos tipos de formación social (…) ¿Por qué seguir molestándose en historizar un pasado? En consecuencia, mi argumentación aquí consiste en que bien podemos olvidarnos de la historia y vivir en los amplios imaginarios que ofrecen teóricos de tipo posmoderno (…) capaces de tener, entre todos, suficiente peso intelectual como para avanzar *en* el tiempo pero no *en* la historia.[37].

La molestia recae en el papel ideológico y la perspectiva relativa que pueden llegar a tener las construcciones narrativas del pasado a partir de la necesidad constitutiva de contemplar la "verdad" de la historia. El mismo Koselleck insiste en que: "La Historia, una vez funcionalizada o incluso esclavizada al servicio de la llamada vida, pierde cualquier tipo de independencia y de fuerza probatoria científica. Entonces puede ser comprada y politizada como potenciadora de sentido."[38] Sin embargo, se puede percibir que el elemento transversal de estos argumentos, que pueden llegar a anunciar la "inutilidad" de la historia, tienen que ver con la forma de asumir el cómo del tiempo y por ende la forma de comprender la temporalidad de la historia.

Podemos entender la finalidad de la historia ya sea como razón de ser, propósito, es decir, lo que hace a la historia ser historia desde de su articulación temporal o como razón última o fin que rebasa las posibilidades de comprensión desde instancias dadoras de sentido que intentan objetivar, totalizar o volver único el conocimiento. Que sea un caso o el otro, quizá tiene que ver con mantener o no la diferencia y dualidad que el concepto de historia contiene:

> La historia se compone de una multitud de sentidos. No existe una "historia en y para sí misma", y tampoco hay una "historia por excelencia". Esta misma construcción es una trampa que damos por sentada lingüísticamente y en la que terminamos aprisionados en

[37] Keith Jenkins. *¿Por qué la historia?*. México: FCE, 2006, p.27-29.
[38] Reinhart Koselleck. *Esbozos Teóricos*…Op.cit., p.51.

> tanto tenemos que someter a nuestro propio sentido evocado todos los otros sentidos restantes.[39]

La inquietud por la finalidad de la historia o su para qué ya se había hecho evidente en la acepción de la historia como maestra de la vida (*Magistra vitae),* Según Koselleck, la historia desde esta comprensión fue asumida (o puede asumirse) como historia de la instrucción, pues su función y utilidad consistía en visualizar las historias individuales para, a partir del ejemplo, enseñar y direccionar las acciones, así la repetición de las experiencias de individuos concretos terminaría circunscribiendo a la historia dentro de una lección, un pasado delimitado para la imitación, ya fuera por la aceptación o por el rechazo de determinadas acciones pasadas desde las que se pudiese trazar y pronosticar las acciones futuras.

En este sentido, entender la historia y su aprehensión como modelo de imitación, implicaría consolidar una fuerte relación con el establecimiento de marcos de referencia morales, que adquirirían validez siempre y cuando se confirmasen una y otra vez, una especie de *ideologización* de la historia y sus contenidos.

El tránsito de la historia como *Magistra vitae* donde la experiencia de individuos concretos quedaba consignada en una pluralidad de enseñanzas repetibles a la *historia en y para sí,* donde la historia empieza a concretarse desde la condición irrepetible y única de los acontecimientos y la demanda objetiva que exigía su interpretación en vías a la cientificidad de la historia, no excluye completamente la preocupación por la condición de enseñanza e instrucción de la historia para la vida, pues aun hoy, aquella

[39] Ibíd., p. 51.

preocupación expuesta por Nietzsche en su *II intempestiva* prevalece y reclama su problematización constante[40].

> El término alemán Geschichte era antes una forma plural de los términos singulares das Geschichte y die Geschicht. «Las historias son –se lee en un diccionario de 1748– un reflejo de la virtud y del vicio; uno puede instruirse, por medio de la experiencia ajena, sobre lo que ha de hacerse y evitarse. Son un recordatorio de las acciones malvadas, así como de las encomiables». La historia consistía antes en una suma de historias individuales. Cada historia individual tenía su contexto particular y delimitado, que en forma de ejemplo podía referir a otras historias similares. Las historias podían repetirse y por eso era posible aprender de ellas.[41]

Cuando la *Historie* fue absorbida por la *Geschichte*, el concepto moderno de historia adquirió una noción de movilidad y cambio, una temporalidad propia que le permitió desde *sí misma*, instalar y configurar un nuevo *espacio de experiencia* con un vínculo abierto entre pasado y futuro[42]. La historia entendida desde la movilidad y el cambio hace que cada experiencia se constituya como un acto nuevo que transforma la experiencia anterior. Sin embargo, debemos tener en cuenta que pensar la historia desde la novedad absoluta, precipitaría a la humanidad hacia un abismo o *agujero negro*, hacia una no referencialidad, al igual que pensarla sólo desde un carácter de repetición, una y

---

[40]"Fue el joven Nietzsche quien construyó por primera vez un frente argumentativo dirigido a todas las instituciones de sentido atribuibles como tales a la historia. Bien es cierto que tampoco Nietzsche evitó las trampas generadas por la ambigüedad de nuestro concepto de historia. Pero cuando publicó en 1873 su escrito *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida* era casi una provocación que volviese a revalorizar la noción de Historia, tal y como se desprendía de la línea tradicional de la retórica y la filología clásica. Pues el filósofo hablaba en primera instancia de la Historia y tan solo de pasada de la historia. A la Historia la despojaba en efecto de su antigua pretensión de ser maestra en la vida. Es más, le dio la vuelta al topos "Historia magistra vitae" y la definió sin titubear como *ancilla vitae*. Con ello, la Historia se convertía en un experto e inmanente vehículo de su propia crítica ideológica –en un non plus ultra de la modernidad, incapaz de superarse a sí mismo de manera posmodernista–. En relación al concepto de vida, a cuyo servicio ponía a la Historia, se demostraba de hecho que lo espontáneamente vital, lo ahistórico y suprahistórico, tenía igual, si no mayor importancia vital, que la Historia corriente". Ibíd., p. 47.

[41] Reinhart Koselleck. *Sentido y Repetición en la historia*, Buenos Aires: Hydra, 2013, p. 53.

[42] "Cuando la *Historie* antigua fue derribada de su cátedra y, por cierto, no en último lugar por los ilustrados que usaron gustosamente sus enseñanzas, sucedió en el curso de un movimiento que coordinó de forma nueva el pasado y el futuro. Finalmente, era la "historia misma" la que comenzaba a abrir un nuevo espacio de experiencia. La nueva historia consiguió una cualidad temporal propia, cuyos diferentes tiempos e intervalos de experiencia cambiantes le quitaron la evidencia a un pasado ejemplar". Reinhart Koselleck, *Futuro Pasado…* Op.cit., p. 49.

otra vez lo mismo en cada momento, omitiría la posibilidad de sorpresa y transformación[43].

El carácter de movilidad y cambio que asume la historia, debe leerse desde la dualidad que esta adquiere, marcando la diferencia entre la realidad experimentada y el conocimiento científico de esta realidad. De igual forma, en la adquisición de las experiencias y expectativas, debe sostenerse la tensión y articulación que se genera entre estructuras de repetición y acontecimientos únicos e irrepetibles, pues hay que estar atentos a que: "el abismo entre pasado y futuro no sólo se va haciendo mayor, sino que se ha de salvar continuamente la diferencia entre experiencia y expectativa y, por cierto, de un modo cada vez más rápido para poder vivir y actuar."[44]

Koselleck considera que es necesario discurrir cómo se vinculan o entrelazan la unicidad y la repetibilidad en el análisis histórico. Para él, la temporalidad de la historia no se establece y consolida sólo desde un carácter ya sea circular o lineal del tiempo, sino a partir de la articulación de *estratos del tiempo* (*Zeitschichten*) donde pueden superponerse y relacionarse distintos ritmos temporales de las experiencias.

Desde la idea de los estratos del tiempo tiene lugar un entrecruzamiento temporal de la diacronía y la sincronía, lo que significa que en la experiencia y temporalidad de la

---

[43] Podemos destacar la reflexión que propone Byung-Chul Han, para quien la aceleración, producto de los tiempos modernos, produce una desaparición de todo sentido y referencialidad, una des-temporalización, dice por ejemplo: "La des-temporalización (*Entzeitlichung*) generalizada implica la desaparición de los cortes temporales y las conclusiones, los umbrales y las transiciones, que son constitutivos de sentido. La falta de una articulación fuerte del tiempo da lugar a la sensación de que transcurre con mayor rapidez que antes. Esta sensación se intensifica porque los acontecimientos se desprenden con rapidez los unos con los otros, sin dejar una marca profunda, sin llegar a convertirse en una *experiencia*. La falta de gravitación hace que las cosas solo se rocen superficialmente. Nada importa. Nada es *decisivo*. Nada es definitivo. No hay ningún corte. Cuando ya no es posible determinar qué tiene importancia, todo pierde importancia. El exceso de posibilidades de conexión equivalentes, es decir, de potenciales direcciones, pocas veces conduce a las cosas a una conclusión. El concluir presupone un tiempo articulado, orgánico. Pero en un proceso abierto e infinito nada llega a su fin. La inconclusión se convierte en estado permanente". Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse.* (tr. Paula Kuffer), Barcelona: Herder, 2015, p. 45-46.

[44] Reinhart Koselleck, *Futuro Pasado…* Op.cit., p. 351.

historia se suceden y coinciden ritmos temporales distintos, es decir, capas superpuestas e integradas de tiempos y velocidades de cambio propios.

Espacio de experiencia y horizonte de expectativa son la base sobre la cual se establece el vínculo entre repetición y unicidad, remitiendo a una tensión y no a una separación, y requiriendo así pensar el tiempo y la historia como un entrecruzamiento desde lo diacrónico y sincrónico y desde la confluencia de posibilidades de sentidos. Por lo cual, podemos estimar que en el análisis histórico, el pasado no aparece suspendido o como objeto de estudio por fuera del devenir mismo de quien lo interpreta, sino que éste se *re-actualiza* o rejuvenece desde el presente, afectando además a la constitución del futuro y éste a su vez la del pasado. Para explicitar esta cuestión de la *reactualización* de tiempos, podemos destacar la siguiente alusión de Koselleck:

> Las generaciones contemporáneas crean la unidad y el contexto de aquello que es relatado y documentado por escrito. En el siglo XVIII hubo un erudito, hoy olvidado, que fundamentó esa división de forma insuperable, en términos epistemológicos. Para Chladenius –ese era su nombre– existe una historia del tiempo presente, que abarca todos los vivos; existe también una historia venidera, que siempre nos espera y que anticipamos con nuestros planes, nuestras esperanzas y nuestros temores; finalmente, existe la historia antigua, que comienza en el momento en que los últimos testimonios mueren. La historia antigua, por tanto, aumenta en la misma medida en que las generaciones se suceden. Se trata aquí de un eje temporal móvil, cuyo punto de origen es siempre la generación actual y que, por eso, se disloca constantemente[45].

El tiempo de la historia es concebido por Koselleck desde la movilidad y el cambio, por ello, las categorías de espacio de experiencia y horizonte de expectativa no son pensadas como algo fijo a una historia concreta, sino que, como categorías adscritas a un *eje temporal móvil*, son su posibilidad.

[45] Reinhart Koselleck, *Estratos do tempo*…Op.cit., p. 269. (tr. propia).

No es en vano que el autor intente fundamentar su Histórica desde la idea Heideggeriana del *Dasein* histórico y se interese en exponer lo que para él son categorías temporales de posibles historias, a la vez que considere necesario completarlas desde respectivos pares antitéticos –"precursar la muerte" (*Vorlaufen zum Tode*) y "poder matar" (*Totschlagenkönnen*), "amigo" y "enemigo"; "interior" y "exterior", "estar arrojado" (*Geworfenheit*) y "generatividad", "amo" y "esclavo" – pues con ello Koselleck intenta destacar que los tiempos de la historia no resultan exclusivamente de las modalidades existenciales del hombre como *Dasein*, sino que de inicio los tiempos de la historia son formados desde la interrelación humana y como tal se hallan sujetos a cambios. Pero, este diálogo entre Koselleck y Heidegger trataremos de abordarlo en el siguiente apartado, pues para entender esta interrelación que destaca Koselleck es necesario comprender primero ¿cuál es el carácter histórico del *Dasein*?

6. Sobre el carácter histórico del *Dasein*

Concentrándose en el análisis de la finitud y la posibilidad de historias que de allí se desprende, Koselleck expone cómo en el análisis de la relación entre los modos de adquisición de la experiencia histórica y los conocimientos históricos hay una inquietud tanto por las condiciones que posibilitan las experiencias, como por la necesidad de comprender cómo se articula la realidad y sus cambios como conocimiento.

En consecuencia, la experiencia de la historia y la forma de asumirla refiere tanto a la comprensión del acontecer como a la representación posterior en la cual se instala el saber histórico como disciplina científica. Por ello, al preguntar por las condiciones de posibilidad de historias (*Geschichten*), Koselleck destaca la necesidad de: "una

Histórica que logre derivar también las condiciones de posibilidad de historias a partir de la determinación fundamental de la finitud y de la historicidad"[46].

Referir a las aporías de la finitud del hombre para argumentar cómo las condiciones de posibilidad no están dadas o se dan a partir de una simple derivación temporal, es un intento de Koselleck por destacar que a partir del análisis existenciario del *Dasein* histórico y su condición de finito, la temporalidad de la historia se gesta como conciencia del propio tiempo desde una experiencia hermenéutica dirigida a la comprensión en la cual las dimensiones temporales se reúnen y entrelazan, el autor expresa:

> Heidegger ofreció en *Ser y tiempo* un escorzo de ontología fundamental, que aspiraba entre otras cosas a derivar, diría que casi necesariamente, la condición de posibilidad de una *Historie* así como la condición de posibilidad de una *Geschichte* a partir del análisis existenciario (*Existentialanalyse*) del *Dasein* finito. Tensada entre nacimiento y muerte, la estructura fundamental del *Dasein* humano es su maduración: brota de la experiencia insuperable de aquella finitud que puede ser experimentada sólo en el precursar la muerte (*im Vorlauf zum Tode*). Como dijo Inocencio III: «Morimos mientras vivimos y sólo cuando dejamos de morir, dejamos de vivir»[47].

Heidegger en *Ser y tiempo*, para emprender la pregunta por el ser, parte desde el ente que ya está en la proximidad del ser, es decir, desde aquello que denomina *Dasein* (ser-ahí), desde lo que aparece como el modo de ser que permite la búsqueda de la pregunta desde la existencia. Se trata de aprehender el *Dasein* en su inmediatez, es decir, cómo se presenta en su *estar* en el mundo.

En este sentido, la "esencia" del Dasein consiste en una existencia que acontece desde un cómo en el estar en el mundo, en tanto ser posible en el tiempo. *Al ser-ahí le viene su ser* en el carácter de su historicidad, ante la reflexión sobre la existencia aparece la

[46] Reinhart Koselleck y Hans-Georg Gadamer, *Historia y hermenéutica*… Op.cit., p.72.
[47] Ibíd., p.70-71.

inquietud sobre la percepción del tiempo, el tiempo entendido desde un ahora, en tanto estar-ahí, remite al enigma mismo del ser del tiempo, el tiempo que es en tanto no es.

El *Dasein* comprendido desde su *estar* en el mundo, implica que el ser se aprehenda desde su *ser* en el tiempo, puesto que el tiempo es posibilidad de sentido y hace posible la captación del ser. El *Dasein* vive a partir de posibilidades, se encuentra como posibilidad en el mundo, esto significa que en su arrojamiento del aquí y ahora, se encuentra en un tiempo determinado desde el cual se abre como posibilidad hacia el cumplimiento del poder ser desde su existencia, como ser-ahí. El tiempo entonces, podemos pensar, le es propio al *Dasein* como un estar dentro y fuera a la vez, en su ser posible y su poder ser desde el saberse finito, en este sentido, la forma del tiempo del *Dasein* le viene dada como existencia que acontece[48].

El *Dasein* como ser-ahí experimenta el aspecto ontológico del mundo –*ser en el mundo* y de las cosas en el mundo–. La experiencia del *Dasein* como experiencia ontológica, es decir, que busca su fundamento, manifiesta que el *Dasein*, arrojado al mundo como proyecto, se da y es como un todo temporal.

Ahora bien, como expresa Koselleck refiriéndose a Heidegger, en la experiencia de la finitud como aporía insuperable se da la maduración (*Zeitigung*) del *Dasein*, el hombre es su pasado y su futuro, es histórico no tanto porque esté dentro de una "Historia", sino porque él mismo es quien la hace posible, por lo cual su condición de ser histórico es lo que le permite hacer historia.

Dado lo anterior, podemos considerar que en la maduración (*Zeitigung*) o temporalización de la historia hay un cumplimentarse a partir de la posibilidad del *Dasein* –del hombre– de ser *conciente* de su propio tiempo. El acontecer de la historia

[48] M. Heidegger (2009). *Ser y Tiempo*, (tr. Jorge Eduardo Rivera C.), Madrid: Editorial Trotta, 2009, §6.

queda instalado en el horizonte como algo que tiene lugar, como aquello que se espacializa pero que también se despliega como expectativa o *proyecto*.

Que Koselleck piense la experiencia como espacio y la expectativa como horizonte, y que a su vez, que su relación sea dada desde la cualidad diferente de una parte y otra, nos permite estimar que allí, en su relación, la temporalidad de la historia no es una constitución de una *forma* estática, sino antes bien, la posibilidad de que la historia pueda cumplimentarse, se trata de una temporalidad que debemos pensar como apertura.

Podemos estimar también, que si bien el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa presentan modos de ser distintos, su relación no guarda el carácter de una anulación sino, como ya hemos expresado, su relación es de una tensión contendiente donde ambos modos de tiempo se entrelazan y se juegan en el movimiento de requerirse mutuamente para ser, un requerimiento que no debemos asumir a partir de la similitud de un tiempo y otro, sino más bien desde la cualidad propia de cada uno. Sin embargo, ¿cómo cambia la tensión, si es que lo hace y a la vez las categorías mismas y las formas de su entrelazamiento? ¿Cómo se entiende esta tensión entre el espacio de experiencia (pasado) y el horizonte de expectativa (futuro) a partir de los estratos del tiempo?

Ante estas inquietudes es necesario abordar la propuesta de los estratos del tiempo que sugiere Koselleck, pues la hemos mencionado de forma un tanto concisa y creemos que merece un apartado propio para tratarse, pues esta cuestión resultará fundamental para comprender en qué consiste el pensamiento de Koselleck y su Histórica.

7. Estratos del tiempo (la unicidad, lo repetible y lo simultáneo)

Hemos expresado que la Histórica de Koselleck se fundamenta a partir de la necesidad de pensar la historia desde una dinámica temporal en la que se encauza la simultaneidad

de tiempos. La Histórica se presenta de esta manera como una teoría que se pregunta por las condiciones de posibilidad de las historias, tratando de considerar que la historia no sólo es narración, sino también acontecer y que las condiciones que la hacen posible se constituyen a partir de la convergencia de múltiples modos de tiempo.

Desde la Histórica podemos pensar la temporalidad de la historia ya no desde una visión excluyente en la cual se opta por una linealidad, ya sea en el sentido de un flujo irreversible de instantes que tienden siempre hacia el futuro, o en el sentido de una circularidad recurrente remitida hacia sí misma, pues como argumenta Koselleck sería insostenible e insuficiente ir por uno de los dos modos de tiempo si lo que se quiere es comprender las condiciones de posibilidad de la historia. Por ello, desde la Histórica se trata de concebir una temporalidad de la historia en la que tiene lugar la simultaneidad de tiempos divergentes, considerando la relación entre pasado-presente-futuro como una integración dinámica en la que la diferencia, es la cualidad desde la cual el tiempo histórico toma *forma* o se temporaliza.

En este orden de ideas, lo anterior implica que más allá de que el hombre esté inscrito en un tiempo que le da un sentido histórico, se debe estimar que es el hombre, a partir de su condición histórica, quien crea el sentido e interpreta el tiempo, moviéndose en un *horizonte de comprensión* en el que se funda y hace posible la historia y su temporalidad.

En ese horizonte sobre el cual el hombre tiene una posición activa, coexisten diferentes temporalidades, pero, ¿cómo se integran distintas experiencias del tiempo para que pueda existir cierto orden y comprensión? ¿cómo lo diferente coexiste y a la vez hace posible el tiempo histórico? ¿cómo se encauza la simultaneidad de tiempos?

Estas inquietudes nos llevan de vuelta al inicio de este capítulo, donde expresamos que Koselleck para pensar estas cuestiones y de manera más precisa, para enfrentar el problema de la relación entre las tres dimensiones del tiempo (pasado-presente-futuro) y entender cómo en el transcurrir de la existencia se hace posible la historia y la constitución de su temporalidad, argumenta que es necesario introducir la experiencia de *la duración*, *el cambio* y *la unicidad*, pues desde allí se pude dar cuenta de las distintas dimensiones y profundidades de la experiencia del tiempo y para ello propone la metáfora[49] de los estratos del tiempo (*Zeitschichten*). Pero, ¿qué son propiamente los estratos del tiempo?

Para Koselleck la temporalidad de la historia se constituye a partir de estratos (*Schichten*) remitidos entre sí desde los cuales es posible considerar que el tiempo histórico va cambiando y su modificación tiene que ver propiamente con la relación que se da entre las dimensiones temporales que la componen[50]. La tesis de los estratos del tiempo es análoga a los estratos geológicos, donde la superposición de capas da cuenta de procesos de sedimentación diferentes que se condensan como una estructura.

Con la idea de los estratos se trata de pensar la simultaneidad de tiempos a partir de capas superpuestas y reunidas en un mismo espacio, es decir, considerar la coexistencia de diferentes temporalidades en un único *espacio de tiempo* o como dirá Koselleck: "desde un único curso del tiempo se produce una dinámica de diversos estratos temporales para el mismo tiempo"[51].

---

[49] Sobre el uso de la metáfora Koselleck expresa: "precisamos usar metáforas al hablar sobre el tiempo, pues sólo podemos representarlo por medio del movimiento en unidades espaciales. El camino que es recorrido de aquí para allá, la progresión, así como el progreso o el desenvolvimiento contienen imágenes que nos propician conocimientos temporales." Reinhart Koselleck, *Estratos do tempo*…Op. cit., p. 9. (tr.propia).
[50] Cf. Reinhart Koselleck, *Futuro Pasado*… Op.cit., p. 337.
[51] Ibíd., p. 350.

Los estratos del tiempo (*Zeitschichten*) refieren a la vinculación dinámica de unidades que contienen un movimiento y duración particular. Se trata de la idea de capas superpuestas desde las cuales se perfila un horizonte donde la temporalidad de la historia se constituye a partir del entrelazamiento de dimensiones, ritmos y velocidades distintas y propias, confiriendo a la historia la peculiaridad de ser experiencia y conocimiento a la vez.

En los estratos del tiempo se concentran y *espacializan* unidades temporales de la experiencia que pueden vislumbrarse a partir del *corte* transversal en el que queda expuesto el entramado particular que da el carácter a la temporalidad de la historia. Para hacer más clara la idea de Koselleck, refiramos a sus propias palabras:

> Así como ocurre en el modelo geológico, los "estratos del tiempo" también remiten a diversos planos, con duraciones diferentes y orígenes distintos, pero que, a pesar de eso, están presentes y actúan simultáneamente. Gracias a los "estratos del tiempo" podemos reunir en un mismo concepto la contemporaneidad de lo no contemporáneo, uno de los fenómenos históricos más reveladores. Muchas cosas acontecen al mismo tiempo, emergiendo, en diacronía y sincronía, de contextos completamente heterogéneos[52].

Para entender esta idea de la estratificación de diversos planos de la experiencia, el carácter de su duración y la forma como se presentan y actúan de manera simultánea, Koselleck manifiesta que hay tres unidades de estratos de la experiencia a partir de los cuales es posible comprender la temporalidad de la historia.

En un primer plano se ubican las experiencias originarias, las cuales pueden entenderse como aquellas experiencias que tienen un carácter singular y sorpresivo, pues son adquiridas de manera única e irrepetible. En un segundo plano Koselleck menciona las experiencias de carácter repetible o recurrente, es decir, aquellas experiencias que van

[52] Reinhart Koselleck, *Estratos do tempo*…Op. cit., p. 9. (tr. Propia).

quedando acumuladas y que se van consolidando, ya sea como experiencias propias o como experiencias transferidas generacionalmente. Y en un tercer plano el autor ubica a las experiencias que abarcan temporalidades en el largo plazo, las cuales van desplazando a las experiencias acumuladas de manera lenta e imprevisible, se trata de experiencias que trascienden, en el sentido de que sobrepasan, tanto a las experiencias generacionales como a las experiencias inmediatas de individuos y que sólo es posible darse cuenta de ellas a partir de la reflexión histórica.

Para Koselleck la temporalidad de la historia se compone a partir de la relación existente entre diversos planos de la experiencia. Como hemos dicho la singularidad (*Einmaligkeit*) o acontecimientos de carácter único, la recurrencia (*Rekurrenz*) o estructuras de repetición (*Wiederholungsstrukturen*) y los depósitos de la experiencia donde tienen lugar fenómenos "trascendentes", son el *entra*mado en el que se conjuga lo irreversible, lo repetible y lo simultáneo, requiriéndose entre sí para poder ser, pues como argumenta Koselleck:

> Toda vida humana está constituida por experiencias, bien sean estas nuevas y sorprendentes o, por el contrario, de naturaleza repetitiva. Se necesitan conceptos para poder tener o acumular experiencias e incorporarlas vitalmente. Son necesarios para fijar las experiencias, que se diluyen, para saber qué sucedió y para conservar el pasado en nuestro lenguaje. Los conceptos son, por tanto, necesarios para integrar las experiencias pasadas tanto en nuestro lenguaje como en nuestro comportamiento. Solo cuando esta integración se ha llevado a cabo, se es capaz de comprender lo acontecido y puede que se esté en posición de enfrentarse a los retos del pasado. Es posible que en ese momento se pueda lograr también la capacidad de prepararse frente a acontecimientos futuros o frente a posibles sorpresas con el objetivo de impedirlas. Asimismo se será capaz de comunicar posteriormente lo que ha acontecido o de narrar la historia de las propias experiencias.[53]

[53] Reinhart Koselleck. *Historia de conceptos: estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. (tr. Luis Fernández Torres). Madrid: Editorial Trotta, 2012, p. 29-30.

Pensar la temporalidad de la historia desde la diferencia, es considerarla a partir de la reunión de dimensiones, profundidades y velocidades con cualidades propias. Se trata de pensar la historia como un entramado donde las unidades de la experiencia se requieren entre sí, un tiempo que para ser, depende de la sucesión y coincidencia entre experiencias nuevas, experiencias de carácter recurrente y experiencias de carácter trascendente, estas últimas en el sentido de que traspasan el límite de las experiencias posibles de una vida.

De acuerdo con lo anterior, la historia no se efectúa o temporaliza simplemente desde la unicidad de los acontecimientos, pues es precisamente la estructura temporal de la recurrencia o repetición la que permite y hace posible lo único, para que lo único sea y pueda darse se requiere de un mínimo de recurrencia (*Minimum an Rekurrenz*) y de un mínimo de trascendencia (*Minimum an Transzendenzbedürfnis*).

Pongamos uno de los ejemplos que Koselleck utiliza para aclarar esta cuestión: para hablar utilizamos las mismas palabras una y otra vez, pues si cada vez que habláramos cada palabra fuese nueva, lo más probable es que nadie nos entendería o sería muy difícil hacerlo, por su parte, esas palabras tienen un sentido o una concepción desde la cual cada una significa una cosa en específico, sin embargo, aquello que decimos no expresa lo mismo siempre y de hecho puede darse el caso de que en un momento cualquiera se diga ya no algo trivial, sino una genialidad. De acuerdo con esto:

> Para que un acto singular de habla pueda ser comprendido, el patrimonio lingüístico precisa estar a la disposición como algo preestablecido. Los actos de habla singulares reposan en la recurrencia del lenguaje, que es actualizado en la realización de cada habla y sólo sufre cambios lentos, incluso cuando surge algo completamente nuevo[54].

[54] Reinhart Koselleck, *Estratos do tempo*…Op. cit., p. 22. (tr. Propia).

Como vemos, la recurrencia como condición previa de la unicidad permite que los cambios únicos y singulares no sólo se destaquen dentro de lo concreto conocido y almacenado, sino que también las experiencias singulares se entretejan a las distintas perspectivas de las experiencias generacionales de manera simultánea. Experimentar una sorpresa o un acontecimiento único, es ponerse frente a algo que no se esperaba, pero que precisamente puede distinguirse como único al estar asentado en estructuras repetibles desde las cuales puede diferenciarse. Como dirá Koselleck:

> Hace una experiencia quien está en condiciones de dejarse sorprender. Cuando tienen lugar y se imponen, este tipo de experiencias son únicas. Por eso toda experiencia contiene *in nuce* su propia historia. Esa historia está contenida en la adquisición de conocimiento ocasionada por una sorpresa en aquella diferencia temporal mínima entre el antes y el después o entre el demasiado pronto y el demasiado tarde que constituyen retrospectivamente la historia de una experiencia[55].

Lo nuevo debe reposar en lo recurrente para que sea posible su comprensión, pues la completa indeterminación de lo nuevo implicaría una carencia de forma. De igual manera, debemos considerar que aquello que se repite también se va modificando, a su ritmo, a partir de lo nuevo. Podemos pensar estructuras de repetición en el sentido concreto de fenómenos como el lenguaje, las leyes, los ritos, la teología, es decir, un mínimo de recurrencia necesario para lo contingente, pues como expresa Koselleck: "sin retorno de lo mismo –al menos de lo análogo en la planificación- y sin organización es imposible realizar acontecimientos únicos."[56]

La propuesta de los estratos del tiempo podemos pensarla como el despliegue y sustento de la Histórica, pues Koselleck trata de perfilar indicaciones dirigidas al pensamiento del tiempo histórico a partir del entrelazamiento de lo irreversible, lo repetible y lo

[55] Reinhart Koselleck, *Estratos del tiempo*…Op.cit., p.50.
[56] Ibíd., p.37.

simultaneo (trascendente), para desde allí comprender las condiciones de posibilidad de las historias, las cuales como ya hemos mencionado, son articuladas por él a partir de las categorías de espacio de experiencia y el horizonte de expectativa.

> Lo que se ha experimentado y lo que se espera respectivamente, no se puede deducir de esas categorías. La anticipación formal de explicar la historia con estas expresiones polarmente tensas, únicamente puede tener la intención de perfilar y establecer las condiciones de las historias posibles, pero no las historias mismas. Se trata de categorías del conocimiento que ayudan a fundamentar la posibilidad de una historia. O, dicho de otro modo: no existe ninguna historia que no haya sido constituida mediante las experiencias y esperanzas de personas que actúan o sufren.[57]

Espacio de experiencia y horizonte de expectativa como categorías históricas formales no fijas a una realidad concreta, refieren a un mundo de la vida *precientífico*, ambas como condición de posibilidad de la historia generan en su tensión un horizonte que se ve atravesado por el tiempo y que a la vez se constituye como tiempo. Comprender la temporalidad de la historia a partir de la metáfora de los estratos del tiempo, implica considerar que en la relación entre espacio de experiencia y horizonte de expectativa se encuentran reunidos diversos modos de tiempo y que por tanto no se trata simplemente de lo que ya fue y no es y de lo que todavía no es y se espera.

Ahora bien, para dar continuidad al despliegue del problema que atraviesa la investigación –el de preguntar por el tiempo, la historia y su temporalidad–, podemos expresar que la Histórica se presenta como un escenario desde el cual es posible abordar la decidibilidad dirigida hacia un re-crear apropiador de la historia, problema que abordaremos en el tercer capítulo.

Es relevante tener presente que por historia nos referimos no simplemente a la adquisición de datos (historiografía) y en este sentido el pasado como objeto de estudio

[57] Reinhart Koselleck, *Futuro Pasado…* Op.cit., p. 334-335.

(*Historie*), un pasado interpretado y fijado por fuera de quien se enfrenta a él. Sino que, al preguntarnos por la historia y el carácter de su temporalidad, hacemos énfasis en una comprensión de la historia (*Geschichte*) que se pregunta por la cualidad de su acontecer y en este sentido por la experiencia del tiempo articulada a partir de la diferencia.

Tratamos de comprender la historia tanto desde el carácter temporal e histórico que le es propio al hombre (historicidad), como desde la consideración de que antes de los contenidos concretos de la experiencia temporal, hay algo que los hace posibles, que trasciende o está antes del saber científico. Se trata de la posibilidad de considerar que el tiempo histórico se forma en la relación contendiente entre espacio de experiencia y horizonte de expectativa y estos a su vez son compuestos de un entramado de estratos donde tiene lugar lo diferente.

La Histórica como teoría integrada al tiempo y como teoría que problematiza sobre la experiencia del tiempo, nos ofrece una dirección de concebir su relación con el pensamiento del *kairós* o el instante oportuno de la decisión, pues por el carácter de nuestra condición, la de ser históricos, estamos en la necesidad de posicionarnos ante dicha condición, pues hay que recordar que no somos históricos porque estemos dentro de una historia que se elabora desde un tiempo ya dado, sino que somos históricos en tanto que la historia se temporaliza en el movimiento de estar continuamente siendo, lo que hace presente la necesidad imperante de re-escribir la historia. Por tanto, a continuación nos vamos a concentrar en explorar estas dos últimas ideas, la del *kairós*, y la de re-crear la historia.

Primera conclusión: sobre la Histórica (*Historik*)

La preocupación esencial de Reinhart Koselleck a lo largo de sus investigaciones está dirigida hacia la reflexión respecto a la experiencia y narración de la historia (*Geschichte*). En nuestra investigación hemos explorado la pregunta sobre las condiciones de posibilidad de la historia, y desde allí nos hemos podido adentrar en lo que esta pregunta implica para Koselleck. Inquietarse por las condiciones de posibilidad de la historia anuncia de inicio el problema de la relación entre la historia, el tiempo y el espacio, mostrando que no se trata de una relación unilateral sino de una relación donde tiene "lugar" o donde se espacializan tiempos con cualidades distintas.

La Histórica es una teórica que se formula como un intento por pensar la coexistencia de diferentes temporalidades en el tiempo histórico. Las experiencias únicas, las experiencias repetibles y las experiencias trascendentes (simultáneas), dan cuenta de una forma del tiempo donde puede entrecruzarse un pensamiento de la linealidad y circularidad temporal. A partir de la idea de los *estratos del tiempo* puede vislumbrarse diferentes niveles temporales a partir de los cuales puede concebirse la *duración*, el *cambio* y la *unicidad* en la relación de las dimensiones del tiempo como una efectuación que tiene lugar en la relación contendiente entre el espacio de experiencia (pasado) y el horizonte de expectativa (futuro). El carácter de la relación contendiente anuncia tanto la cualidad propia que cada dimensión temporal posee, como la posibilidad de que su diferencia sea el medio que permite que el tiempo histórico pueda constituirse como una temporalidad que conecta ritmos particulares y complejos en una idea de tiempo histórico.

II. *Kairós*. El instante oportuno como condición de posibilidad de la historia

1. Instante oportuno (*Kairós*) y temporalización (*Zeitigung*) de la historia.

Al iniciar la presente investigación nos hemos preguntado por la forma como puede ser pensado el tiempo histórico a partir de la relación de las dimensiones temporales de pasado, presente y futuro. Para enfrentar este problema nos hemos acercado a la propuesta teórica de Koselleck, pues consideramos que desde su Histórica se hace factible comprender la experiencia del tiempo a partir de la conexión de dimensiones temporales con cualidades diferentes, permitiendo adentrarnos en la pregunta por las condiciones de posibilidad de la historia.

Lo que expusimos en el capítulo anterior respecto al pensamiento de Koselleck resulta ahora crucial para comprender desde allí nuestra inquietud fundamental, a saber, pensar la forma como puede ser entendida la relación o el encuentro de la verticalidad kairológica o instante oportuno (*kairós*) y la horizontalidad temporal –esta última entendida a partir del entrecruzamiento de estratos temporales–, para desde allí poder articular y desplegar nuestra propuesta de re-crear la historia.

Aunque Koselleck refiere pocas veces al término *kairós*, consideramos que la idea de la maduración (*Zeitigung*) o lo que podemos entender como temporalización del tiempo, puede ser análoga. Recordemos que por maduración nos hemos referido a la efectuación que se alcanza una vez el hombre llega a ser conciente de su propio tiempo, conociendo y comprendiendo la cualidad que este presenta.

El hombre se mueve y se constituye en la relación constante entre el espacio de experiencia (pasado) y el horizonte de expectativa (futuro), y es en esta relación contendiente en la que se gesta la condición de posibilidad de la historia y el tiempo histórico. Como hemos expresado, consideramos que es en el *entre* de la contienda

donde puede llevarse a cabo la temporalización (*Zeitigung*) de la historia, entendida esta como el alcance de una *forma* propia del tiempo histórico.

> Un caso muy específico ocurre cuando algo aconteció no sólo antes que…, al mismo tiempo que…, o más tarde que…, sino demasiado pronto o demasiado tarde. Esa determinación tiene por objeto una acción única con un *kairós* que puede ser aprovechado, desperdiciado o perdido de una vez para siempre[58].

El adjetivo *Zeitig*, que significa "a tiempo", anuncia el carácter de una determinación única o de una medida de tiempo propia que supone una experiencia histórica que puede ser aprovechada o no. Ante una determinación única el hombre está ante posibilidades no previstas, el hombre se topa "de repente" con la experiencia única de una sorpresa (*Überraschung*) en la que el continuo temporal se fractura, poniéndolo ante un "*Mínimum* temporal" (*zeitliches Minimum*) donde el continuo debe formarse nuevamente. Es decir, el hombre, al estar puesto u ocupar su posición en el *entre* de la relación contendiente entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa, se halla en el cruce o el hiato desde el cual debe dar *forma* nuevamente al continuo temporal para poder comprender. Recordemos que dar forma o alcanzar una forma, lo podemos entender como la posibilidad de experimentar y en este caso descubrir, la maduración del tiempo o la forma de la temporalidad de la historia.

> De repente se está ante un *novum*, es decir, ante un *mínimum* temporal que se genera entre el antes y el después. El continuo que une la experiencia anterior y la expectativa de lo que vendrá se rompe y debe constituirse nuevamente. Es este mínimo temporal del antes y el después irreversibles el que introduce las sorpresas en nosotros. Por eso intentamos una y otra vez interpretarlas.[59]

Nuestra propuesta es que este "a tiempo" que compone a la maduración (*Zeitigung*), tendría relación con el *kairós* si reparamos que ambos términos se refieren a un

[58] Reinhart Koselleck, *Estratos do tempo*…Op.cit., p. 16. (tr. propia).
[59] Reinhart Koselleck, *Estratos del tiempo*…Op.cit., p. 39.

momento concreto y relevante desde el cual se da un corte o fractura, que no es destrucción sino por el contrario posibilidad de apertura de la experiencia del tiempo. En ambos términos hay un *Mínimum* temporal desde el cual es posible emprender ciertas acciones a partir de la medida propia de tiempo que toda historia contiene, pues como anunciamos en líneas anteriores, el *kairós* se refiere al instante oportuno que se presenta alterando el orden de las cosas, en este sentido puede entenderse como un instante instaurador.

Para esta concepción del *kairós* como instante instaurador, nos hemos apoyado en Giacomo Marramao, quien parte de una reflexión genealógica sobre el concepto griego *Kairós* para dar cuenta que su equivalente latino es *Tempus* y no *Ocassio* (ocasión), pues según él, esta relación y representación del *kairós* como *ocassio* terminó distanciando la verdadera carga simbólica y semántica del concepto griego. A su vez, *Tempus* y *Chronos* no serían equivalentes, pues este último va a aludir a una dimensión cuantitativa homogénea, o a una sucesión cronológica que avanza para situar al tiempo, pero que no es el tiempo propiamente.

De acuerdo con Marramao la coincidencia o equivalencia entre *kairós* y *Tempus* puede comprenderse a partir de la acepción que ambos términos contienen, la cualidad de mezclar y diluir. *Kairós* entendido como el *tiempo justo, potencia y eficacia, instante crítico, resolvente y fecundo,* y su equivalente latino *Tempus* como la unión paradójica de lo continuo y lo discontinuo, que a medida que extiende, corta; se pueden interpretar como el instante en que se reúne y desordena la continuidad temporal, se trata pues de una alteración del orden de las cosas, de *la mezcla oportuna de elementos distintos*[60].

[60] Cf. Giacomo Marramao. *Kairós: Apología del tiempo oportuno*, Barcelona: Editorial Gedisa, 2008, p.127.

Volviendo a Koselleck, recordemos que desde la idea de los estratos del tiempo los acontecimientos únicos, las estructuras repetibles y las experiencias trascendentes se espacializan a partir de un vínculo dinámico desde el cual logran articularse distintos modos de tiempos en un tiempo. Se trata de pensar la historia desde una conexión de tiempos donde el tiempo se constituye a partir de la reunión de elementos distintos.

Si aceptamos que el tiempo histórico se constituye a partir de la conexión de medidas propias de tiempo (estratos del tiempo), entonces debemos considerar que los posibles juicios morales respecto a lo que ha acontecido o va a acontecer, no pueden partir necesariamente de una medida o forma "totalizadora", es decir, no hay *un* tiempo único desde el cual el hombre puede direccionarse y comprenderse, en este sentido el tiempo no refiere únicamente a un *Chronos* o a un tiempo que avanza como una secuencia dónde tienen lugar medidas y duraciones fijadas o establecidas.

El tiempo histórico debe ser pensado desde la conexión de distintos tiempos, ritmos y velocidades, que de acuerdo con Koselleck, se entrelazan y configuran en un tiempo compuesto que puede ser leído a partir de la idea de los estratos del tiempo (*Zeitschichten*) donde tiene lugar la relación contendiente entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa.

Para emprender esta relación que proponemos entre el instante kairológico y el argumento de Koselleck de la temporalización o maduración del tiempo (*Zeitigung*), primero debemos hacer explícito qué es lo que entendemos por *kairós* propiamente y por qué pensamos éste a partir de un carácter vertical.

2. El carácter vertical del instante kairológico.

El término griego *kairós* (καιρός), definido como medida conveniente, ocasión, tiempo y sitio oportuno, punto vital y momento presente[61], de inicio nos anuncia ciertas inquietudes ¿es acaso el *kairós* un instante que puede ser determinado, ya sea por la intuición o por las certezas aprendidas? Es decir, ¿el *kairós* es previsible como posibilidad o como certeza desde la experiencia del tiempo ya acontecida? En consecuencia, ¿habría una medida conveniente ya estipulada para determinar la acción oportuna? ¿Cómo puede distinguirse o cómo podemos notar que estamos en un momento kairológico y no en otro? ¿cuál es la diferencia entre pensar al *kairós* como ocasión y medida conveniente y pensarlo como punto vital y momento presente?

De acuerdo con Koselleck, para existir necesitamos comprender permanentemente, esto significa que el acto de interpretar está ligado al reconocimiento de las condiciones de posibilidad de historias. Es decir, para conocer lo que cambia y es distinto en el presente, es necesario ser conscientes no sólo de la novedad o del carácter sorpresivo de ciertas experiencias, sino también de las estructuras duraderas que se articulan como historia y como experiencia del tiempo:

> Las condiciones de posibilidad de la historia real son, a la vez, las de su conocimiento. Esperanza y recuerdo o, expresado más genéricamente, expectativa y experiencia –pues la expectativa abarca más que la esperanza y la experiencia profundiza más que el recuerdo– constituyen a la vez la historia y su conocimiento y, por cierto, lo hacen mostrando y elaborando la relación interna entre el pasado y el futuro antes, hoy o mañana[62].

[61] Cf. Manfred Kerkhoff. *Exploraciones ocasionales en torno a tiempo y destiempo*. Puerto Rico: Editorial Universidad de Puerto Rico, 1997, p. 5.
[62] Reinhart Koselleck, *Futuro Pasado…* Op.cit., p. 336-337.

Ahora bien, en el fenómeno del *kairós* se anuncia la relación entre el tiempo, el espacio y la *forma* del acontecer. Refiriendo a Kerkhoff[63], esta última, la forma, podemos comprenderla desde la regularidad de ritmos, es decir, desde una estructura temporal repetitiva desde la cual se va configurando el horizonte de sentido humano, o también desde un carácter irruptor e imprevisible, donde el instante se presenta desde una condición extratemporal que permite la reunión y el despliegue de la forma del tiempo, pues a partir de la apertura que el *kairós* posibilita puede apreciarse el carácter o la cualidad del tiempo. Por tanto, el instante oportuno tiene la cualidad de ser tanto punto de partida como punto de culminación de las acciones. Según Kerkhoff:

> Se trata del *lugar*, *tiempo* y *modo* justos, tanto del acontecer no humano, como de la acción humana. Más concretamente, καιρός apunta a un lapso o momento extraordinario del tiempo *vivido*, y lo extraordinario ('sagrado') de ese tiempo puede referirse, tanto a la admirada regularidad de sus ritmos, como a la irrupción imprevisible de lo extratemporal en el tiempo[64].

El carácter intemporal o extratemporal del *kairós*, pone a éste por fuera del tiempo (horizontalidad), pero no lo desliga por completo de él. En el *kairós* como instante intemporal habita la condición de poder originar o culminar el tiempo a partir de la acción y decisión que constituyen su cualidad y duración. Esto nos permite pensar que el instante kairológico es apertura de lo incierto, y como tal es posibilidad de despliegue de la decisión resolutiva en la cual el hombre tiene la posibilidad de comprenderse como ser histórico y resolverse a partir del vínculo que se revela con lo pasado y lo futuro (espacio de experiencia y horizonte de expectativa). Además podemos considerar que en

[63] Manfred Kerkhoff ha sido crucial para adentrarnos en una comprensión del *kairós*. Sus investigaciones se concentran en gran medida en el estudio del tiempo oportuno o en lo que se denomina una filosofía de la *kairología*. Por tanto, sus *exploraciones ocasionales en torno a tiempo y destiempo*, han sido una guía clave para poder entablar la analogía entre el concepto de *kairós* y la idea de la maduración o temporalización (*Zeitigung*) de Koselleck.

[64] Manfred Kerkhoff. *Exploraciones ocasionales en torno a tiempo y destiempo*… Op.cit., P.X. (prefacio).

el momento de un instante “cumbre”, o de un instante creador que nace desde la confrontación temporal, la temporalidad de la historia se juega y se constituye a partir de las decisiones y las acciones de los hombres.

El carácter intemporal y vertical del instante kairológico se contrapone a la idea unidimensional de la secuencia de instantes que fluyen en la horizontalidad, mas se trata de un encuentro o contraposición de requerimiento que se entabla en una relación experiencial y espacial, desde la cual se da la posibilidad de reunión y despliegue del momento justo, en el cual las intensidades críticas del tiempo se conjugan, generando así la posibilidad de una transformación que se da desde el cruce entre horizontalidad y verticalidad. El *kairós* se reúne y concreta como el instante vivido que permite expresar la calidad de lo “propio” del tiempo y su avance. Retomando nuevamente el argumento de Kerkhoff:

> El instante, determinado como punto de partida o culminación de acciones y decisiones, constituye algo cualitativamente distinto del ahora medible en segundos; y de hecho, tal instante posee, según su “contenido”, más o menos peso, más o menos importancia, más o menos « duración »[65].

El tiempo vivido hace del instante el momento de la resolución, pero esto no implica una fijación a partir de un “ya-no” o un “todavía-no”, pues la condición que se anuncia en el instante se presenta como intensidad de un momento único e irrepetible, en el que se hace posible tanto la decisión como la libertad, pues se trata de un instante que genera una apertura para la acción y resolución que se gesta desde la dimensión transversal o vertical que atraviesa el transcurrir horizontal del ahora *vacío*.

En el instante vivido tiene lugar la unicidad o el acontecimiento extraordinario, sorpresivo. Se trata de un instante que logra distinguirse por su cualidad, de otros

[65] Ibíd., p. 1.

momentos (ahora), momentos que pueden pasar desapercibidos porque ya hacen parte de nuestra experiencia recurrente. Retomemos un ejemplo de Koselleck:

> Un cartero que viene una mañana y nos trae la noticia de la muerte de un pariente cercano. Puede que uno esté afectado o que tal vez se afecte de ello. En cualquier caso es [una ocasión única la] que se nos comunica por medio de dicha carta. Pero el hecho de que el cartero llegue por la mañana a una hora fija es un acontecimiento recurrente, posibilitado cada año por el presupuesto de la administración postal ordinaria. El cartero vuelve a aparecer regularmente cada mañana para llevar noticias únicas. Lo mismo vale para las redes de transporte y los medios de comunicación. También el hecho de que estemos [reunidos en este congreso], lleguemos al mismo tiempo o en el momento oportuno, se debe a los horarios de los ferrocarriles que garantizan procesos recurrentes sobre los raíles[66].

En el ejemplo anterior podemos notar la relación existente entre los momentos recurrentes y el instante único como momento oportuno. Consideramos que el *kairós* entendido como acontecer oportuno tiene la cualidad de trastocar el horizonte de comprensión y hacer confluir aquello que da sentido a la existencia. La cualidad irruptora que le es inherente al *kairós,* anuncia de inicio su carácter vertical. Allí, en el cruce o encuentro de verticalidad y horizontalidad se concentra lo vivido y lo porvenir (experiencia-expectativa) con antelación, pues: "El instante vivido como "lugar" de una posible decisión, de posible libertad, nos propicia una abertura hacia algo que se encuentra en una dimensión transversal al mero transcurrir del tiempo."[67]

La verticalidad del instante kairológico tiene que ver con la posibilidad de apertura de la historia, en el sentido de que, a partir de la irrupción del momento oportuno puede desplegarse la cualidad del tiempo histórico, la de ser pensado desde la contienda entre espacio de experiencia y horizonte de expectativa. En otras palabras, la historia se

[66] Reinhart Koselleck. *Estratos del tiempo*…Op.cit., p. 37.
[67] Manfred Kerkhoff. *Exploraciones ocasionales en torno a tiempo y destiempo*… Op.cit., p. 2.

temporaliza, toma *forma*, en el cruce de la relación pasado-futuro o como los nombra Koselleck, espacio de experiencia- horizonte de expectativa.

En el cruce o como hemos mencionado, en el *entre*, tanto recuerdo y espera son atravesados por el instante oportuno que permite la reunión y apertura de la posibilidad resolutiva. Como lo expresa el siguiente argumento: "mientras lo venidero es clamor de lo que se rehúsa y lo sido es pertenencia rehusada, el presente se presentifica en el instante."[68] Sin embargo, en este punto de nuestra exploración, debemos preguntar: ¿cómo se reúnen los modos de tiempo? ¿cómo a la vez que hay una reunión, también se genera una apertura y esta se convierte en posibilidad de que el hombre se resuelva?¿cuál es el carácter de la apertura?

3. La apertura como incertidumbre

Si aceptamos que el hombre es un ser abierto al mundo, esto significa que para vivir y existir necesita prever los posibles direccionamientos de sus actos, a la vez que debe disponer de sus experiencias pasadas para anticipar y prepararse ante las expectativas futuras. Es decir, la posibilidad del hombre de presuponer el futuro y lo *por-venir* se debe en gran medida a su capacidad de disponer de las experiencias anteriores para proyectar desde allí las posibles acciones futuras. Pero, aun así no hay una garantía absoluta de que lo proyectado sea tal cual se piensa o considera, o que las expectativas se cumplan como se espera, pues en la condición de apertura, o en ese carácter abierto queda un lugar para lo no contemplado, para lo sorprendente.

Lo anterior nos sigue ocasionando cierta confusión, y más si atendemos a lo que Koselleck se pregunta: "¿Es posible reconocer el pasado si no entendemos el

[68] Carlos Másmela Arroyave. *La filosofía del Entre en Heidegger: una interpretación de las Contribuciones a la filosofía*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2016, p. 124.

presente?"[69] Podemos agregar también: ¿qué significa entender el presente? Por ello, antes de enfrentar estas inquietudes y abordar el carácter del presente, retomemos un fragmento donde Koselleck expresa lo que significa pensar al hombre como un ser abierto al mundo:

> […] el hombre como ser abierto al mundo, constreñido a conducir su vida, queda remitido a la visión de futuro para poder existir. A fin de poder obrar ha de tener en cuenta la inexperimentabilidad de su futuro, la incapacidad empírica de experimentarlo. Tiene que preverlo, se ajuste o no a la verdad[70].

La reflexión respecto al carácter desconocido y abierto del mundo anuncia un problema que tiene que ver con la relación de las dimensiones temporales del pasado, el presente y el futuro. El hombre no sólo debe prever el futuro para poder actuar, sino que para preverlo y predecir las posibles experiencias realizables que tendrán "lugar" en su horizonte de expectativa, lo hace a partir de los indicios a los cuales tiene acceso, es decir, las experiencias que de inicio le permiten existir. Dicho de otra manera, la capacidad de diagnosticar y predecir lo que se espera, está sujeta a la disposición que se tiene del espacio de experiencia desde el cual el hombre puede comprenderse en el presente. Pero, como hemos visto, pasado y futuro o espacio de experiencia y horizonte de expectativa, tiene cualidades distintas, por ello no puede simplemente deducirse o no puede determinarse por completo un tiempo del otro.

Como vemos, esta capacidad de prever, que Koselleck también designa como "arte del pronóstico" plantea ciertas cuestiones, pues: "¿Qué prevé el hombre?¿Qué puede prever?¿La realidad venidera o sólo posibilidades?¿Una, varias o muchas

[69] Reinhart Koselleck, *Estratos do tempo*…Op.cit., p. 189. (tr. propia).
[70] Reinhart Koselleck. *Aceleración, prognosis y secularización*. Madrid: Pre-Textos. 2003, p. 76.

posibilidades?¿la previsión se orienta por el temor, por la razón o –en palabras de Hobbes– por ambos al mismo tiempo?”[71]

La inquietud por el futuro y en este sentido, la capacidad de disponer de un horizonte de expectativa posible, podemos plantearla como una necesidad preparatoria desde la cual el hombre anticipa las acciones. La posibilidad en este caso puede ser pensada como la espera de “algo” que se nombra con antelación, de acuerdo con esto, el hombre puede llegar a reconocer el tiempo apto o la ocasión oportuna para realizar cada cosa desde el conocimiento que posee de experiencias de carácter repetible, las cuales le permiten anticipar las condiciones adecuadas, la duración e incluso el acabamiento de ciertas acciones, como por ejemplo, el momento oportuno para comer, para amar, para dormir, para despertar, para trabajar, etc…

En este sentido, la disposición del hombre por tratar de penetrar en un futuro incierto, tendría que ver con la necesidad de un actuar concerniente respecto a lo que se puede hacer o no, una especie de *orden* desde el cual puede direccionarse y adelantarse al carácter imprevisible del futuro moldeando sus expectativas y utilizando ciertas circunstancias de acuerdo a algo que se espera. De esta manera, podemos pensar que el hombre tiene que predisponer su hacer (su actuar), para poder ser, o como dice Koselleck para poder existir. Pero, ¿ante una predisposición de lo incierto, de cierta manera no se estaría invalidando la capacidad y disposición para tener una experiencia de carácter sorprendente?

Este momento propicio que presupone el futuro, lo nombra, lo dice y lo dispone, de cierta forma contiene un carácter de “manipulación”, pues podemos considerar que a partir del conocimiento previo que se posee de las experiencias adquiridas, aquello que

[71] Reinhart Koselleck, *Estratos do tempo*…Op.cit., p. 191. (tr. propia).

se espera ya posee cierta forma dada o preparada. De acuerdo con esto, podemos pensar que se trata de un *kairós* pronosticado desde la lectura del tiempo propio que cada cosa requiere para darse y realizarse, se trata de un *kairós* que se planifica como el momento oportuno "para" una acción específica. Como dirá Kerkhoff, se trata de experiencias fijadas y conocidas, de momentos propios de madurez, que permiten la distinción de un momento *justo* y favorable frente a otro[72].

Este *kairós* pronosticado también podemos entenderlo como un proyecto previsible que se sostiene en ciertas certezas o pronósticos elaborados desde el conocimiento pasado. Es decir, una determinación y preparación del momento propicio a partir de las experiencias consolidadas como probabilidad, verdad o certeza, las cuales resultan útiles para la preparación, ya sea en el ámbito cotidiano, político e incluso religioso. Se trata pues de un tiempo escatológico[73] en el cual el fin ya ha sido anunciado. Sin desviarnos de la reflexión sobre el *kairós*, y en esta medida de la idea de la temporalización de la historia como *Zeitigung*, podríamos destacar que esta forma de pensar el momento oportuno o ese "a tiempo" del cual hemos hablado en el primer apartado de este

[72] "Hay que agregar que se trata, no propiamente de momentos, sino de extensiones relativamente largas del tiempo, que están ya fijadas y conocidas y con las cuales se cuenta al hacer planes (días feriados, fiestas de cumpleaños, aniversarios, temporadas especiales). Aquí cabría también el fenómeno de que cada cosa parece tener su tiempo propio y, dentro de él, su momento propio de madurez." Manfred Kerkhoff. *Exploraciones ocasionales en torno a tiempo y destiempo…*Op. cit., p.19.

[73] Vale la pena destacar la diferencia que Agamben realiza entre el tiempo escatológico y el tiempo mesiánico a partir de la lectura de las cartas del apóstol Pablo. Según el autor el tiempo escatológico se refiere a un tiempo que anuncia el fin del tiempo, mientras que el tiempo mesiánico advierte el tiempo del fin y en este sentido se trata de un tiempo contraído donde la expresión del apostol *ho nyn Kairós*, significa un tiempo presente como cumplimiento. El propósito de Agamben será interpretar el tiempo mesiánico como modelo o paradigma del tiempo histórico, para lo cual también establece el tipo de relación que se genera entre el tiempo cronológico y el tiempo mesiánico: "Mientras que nuestra representación del tiempo cronológico, como tiempo en el que estamos, nos separa de nosotros mismos, transformándonos por así decirlo en espectadores impotentes de nosotros mismos, que contemplamos sin tiempo el tiempo que huye, su incesante carencia de sí mismo, el tiempo mesiánico, como tiempo operativo en el cual aprehendemos y completamos nuestra representación del tiempo, es el tiempo que somos nosotros mismos..., y por ello el solo tiempo real, el solo tiempo que tenemos." Giorgio Agamben. *El tiempo que resta. Comentario a la Carta a los Romanos*. (tr. Antonio Piñero), Madrid: Trotta, 2006, p.72-73.

capítulo, implicaría incluso considerar la historia sólo como historiografía (*Historie*), pues como expresa Koselleck:

> Hasta el siglo XVIII existió una teoría muy extendida y apenas discutida, acerca de que la *Historie* del pasado se podía aprender para el futuro. El conocimiento de lo pasado y la previsión del porvenir se mantenían unidos por un horizonte casi natural de experiencia, dentro del cual no podía suceder nada que fuera verdaderamente nuevo. Esto era válido tanto para los cristianos creyentes en la esperanza de los últimos tiempos, como para un político maquiavélico. La historia servía como un receptáculo de experiencias ajenas aleccionadoras, de las que uno podía apropiarse estudiándolas. Así, se creía estar bien preparado para repetir los éxitos del pasado en vez de caer, en el presente, en antiguos errores[74].

Por tanto hay que tener en cuenta que al concebir la historia (*Geschichte*) como acontecer, el momento que se presupone y pronostica no supone ya una certeza absoluta, pues puede considerarse que en las conjeturas o presupuestos que se determinan hay latente cierto grado de incertidumbre, la cual no sólo es respecto al horizonte de expectativa futuro, sino también, respecto al espacio de experiencia pasado. Como expresa Koselleck:

> Vivimos bajo una elevada presión perceptiva que obliga a los políticos a escapar hacia el futuro en la medida en que el espacio se encoge.// Esta necesidad de planificar previamente es más imperiosa en la medida en que hay que tomar inevitablemente decisiones inmediatas tras la irrupción de acontecimientos en el mismo segundo en que se produce su noticia.[75]

En el transcurrir del tiempo las experiencias y sus contenidos (y también las expectativas pasadas) deben reconocerse, cuestionarse y de cierta manera, descubrirse,

[74] Reinhart Koselleck, *Futuro Pasado…* Op.cit., p. 87-88.
[75] Reinhart Koselleck, *Estratos del tiempo*…Op.cit., p. 110.

en vista de que en el transcurso temporal van ocultándose los contenidos concretos en la profundidad del horizonte.[76]

Hasta este punto de la reflexión podemos considerar que aunque la experiencia y la expectativa pueden presentar cierta similitud al efectuarse en el hoy como pasado presente y como futuro presente, cada dimensión de tiempo contiene una cualidad diferente. Podemos plantear que para Koselleck la experiencia como un pasado presente significa la admisión y recuerdo de acontecimientos que pueden reconocerse y comprenderse, esto implica que en ella, en la experiencia: "se fusionan tanto la elaboración racional como los modos inconscientes del comportamiento que no deben, o no debieran ya, estar presentes en el saber."[77] Por su parte, el futuro presente, trazado como lo no experimentado, lo incierto o como aquello que debe descubrirse, refiere según Koselleck a la: "Esperanza y temor, deseo y voluntad, la inquietud pero también el análisis racional, la visión receptiva o la curiosidad forman parte de la expectativa y la constituyen[78].

En consecuencia aunque el horizonte de expectativa no está completamente desligado del espacio de experiencia, no se trata de una relación cuyo resultado depende de una certeza total del futuro que se reitera una y otra vez a partir de las experiencias pasadas. Tampoco se trata de un juego de azar, pues las probabilidades en mayor o menor medida están ligadas a los indicios contenidos en las experiencias. Hay que considerar

---

[76] Hobbes expresa de manera precisa este desvanecimiento del tiempo, tesis que también podrá reconocerse en las *Lecciones sobre la conciencia interna del tiempo* de Husserl: "El cambio continuo que se opera en el cuerpo del hombre destruye, con el tiempo, las partes que se movieron en la sensación; a su vez la distancia en el tiempo o en el espacio producen en nosotros el mismo efecto. Y del mismo modo que a gran distancia de un lugar el objeto a que miráis os aparece minúsculo y no hay posibilidad de distinguir sus detalles; y así como, de lejos, las voces resultan débiles e inarticuladas, así también, después de un gran lapso de tiempo, nuestra imagen del pasado se debilita" Thomas Hobbes, *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil,* (tr. Manuel Sánchez Sarto), México, Fondo de cultura económica, 1980, p. 10.
[77] Reinhart Koselleck, *Futuro Pasado…* Op.cit., p. 338.
[78] Ibíd., p. 338.

entonces que en su relación contendiente, pasado y futuro *son* pero a partir de su diferencia. Pues, para que cada experiencia pueda ser vivenciada como algo único, requiere de circunstancias y condiciones repetibles sobre las que asentarse y desde las cuales diferenciarse. Se trata de una relación de tensión y reconocimiento de lo que persiste y desde lo cual puede darse un cumplimiento del tiempo.

> Hay estructuras que persisten y hay procesos que perduran: ambos condicionan y subsisten a los acontecimientos individuales en los cuales la historia se cumplimenta. En otras palabras, existen velocidades diferentes de cambio.[79]

La Histórica de Koselleck nos permite acercarnos a la comprensión del presente como un tiempo de redefinición. El presente tiene un carácter móvil que se desplaza y transcurre entre la confrontación del espacio de experiencia y el horizonte de expectativa (pasado y futuro). El presente se anuncia como el umbral o el *momento* de transición que se piensa desde la relación entre pasado-futuro y futuro-pasado, pero no como algo ya dado, algo que es, sino como un momento que constantemente se está haciendo, que está efectuándose[80].

4. El presente de experiencia y resolución

Si el *kairós* tiene que ver con lo propio, en el sentido de una temporalización o madurez (*Zeitigung*) que alcanzan los fenómenos que acontecen, entonces podemos considerar que la lectura de los estratos del tiempo que formula Koselleck en su Histórica, es una propuesta que se acerca a un *kairós* que puede entenderse como tiempo justo y condición de posibilidad "para" realizar cierta acción, pero también puede

[79] Reinhart Koselleck, *Estratos do tempo*…Op.cit., p. 193. (tr. propia).
[80] "El presente se vuelve indescifrable [...] precisamente porque es percibido como ese umbral de transición en el que el futuro se vuelve pasado y el pasado futuro, y en el que las figuras del tiempo se anulan unas a otras, ya no estando aquí el pasado y no pudiendo estar todavía aquí el futuro." Sandro Chignola. "Temporalizar la historia. Sobre la Historik de Reinhart Koselleck"… Op.cit., pp. 23-24.

comprenderse como el momento oportuno de un despliegue donde la historia puede pensarse desde su carácter trascendente (ultra-pasaje) y desde la condición de la historicidad del hombre.

Esta cuestión de la trascendencia de la historia ya la habíamos formulado al final del apartado 4 del primer capítulo, donde nos ocupamos específicamente de la relación contendiente entre espacio de experiencia y horizonte de expectativa. Recordemos que el carácter de esta relación contendiente y la inquietud constante por las condiciones de posibilidad de la historia, nos llevó a preguntar si quizá la exposición sobre la forma de dicha relación se refería a un acceso trascendental a la historia. Trataremos de Ahondar en esta cuestión, no sólo para delimitar un poco más la relación de la tensión entre ambas dimensiones de tiempo, sino también para comprender cómo el *kairós* más allá de ser la posibilidad de vislumbrar el momento oportuno (*ocasión*) para la acción, es también punto vital y momento presente, es decir, cómo el *kairós* irrumpe en el horizonte temporal de la historia posibilitando que ésta se temporalice.

Es preciso recordar que por historia tratamos de entender no el simple informe de sucesos ocurridos en el tiempo, sino la apertura del acaecer. Recapitulamos lo anterior, puesto que se debe considerar que el carácter del instante kairológico más que configurarse como un momento memorable y fijarse como tal, lo pensamos como el instante que se constituye desde la verticalidad irruptora como punto de pliegue, como apertura de la historia.

Por tanto, pensar un acceso trascendente de la historia implica considerar que hay algo que escapa o ultra-pasa continuamente al saber histórico en tanto disciplina científica (*Historie*). En este sentido, el carácter trascendente de la historia es su posibilidad de ser. Es decir, las condiciones que le son inherentes al hombre en el sentido de aquello

que lo constituye –espacio de experiencia (pasado) y horizonte de expectativa (futuro) – no son un agregado más que hacen al hombre ser histórico por poseerlas, sino que sólo lo hacen ser tal en tanto que él continuamente se apropia de ellas, del carácter de su confrontación. Desde el *entre* de la tensión el hombre se dispone, está constantemente comprendiéndose.

> La historicidad no debe delinear apenas las condiciones de posibilidad de historias en sí, sino también el lugar que la búsqueda histórica ocupa en eso. Ella libra al historiador de la acusación de una supuesta subjetividad, de la cual él nunca escaparía, ya que "la historia" ultrapasa constantemente tanto al historiador como a la ciencia de la historia[81].

Ser consciente del tiempo comprendiéndolo, no es alcanzar una síntesis de las dimensiones temporales constituyentes de la existencia humana, y en esa medida tener una determinación y definición de ellas, sino que, esa efectuación del tiempo que se alcanza en la temporalización (*Zeitigung*) permite apreciar el carácter diferente (estratos) y la cualidad del entrecruzamiento temporal entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa, entre el pasado y el futuro, pues como dirá Koselleck y agregándole nuestra parte: "que cada futuro contenga elementos del pasado y todo pasado contenga elementos del futuro"[82] es lo que hace posible que la historia no sea una simple determinación de límites y contenidos útiles para la práctica, sino precisamente que sea un despliegue permanente de comprensión y resolución.

La resolución a la que nos referimos podemos pensarla como una comprensión dirigida a la realidad que nosotros mismos somos como seres históricos y temporales, desde la

[81] Reinhart Koselleck, *Estratos do tempo*… Op.cit., p. 279. (tr. propia).
[82] Reinhart Koselleck. *Esbozos Teóricos*... Op. cit., p. 58.

cual constantemente estamos re-creándonos. El pasado y el futuro adquieren sentido cuando son vistos desde un presente en el cual están constantemente en confrontación[83].

El *kairós* pensado como el instante que tiene lugar en la confrontación de pasado y futuro, introduce el pliegue donde el hombre se decide en el sentido de un direccionarse desde lo que es y puede ser. Dicho en otros términos, el hombre se dispone respecto a lo que acaece y se abre desde la confrontación de su condición histórica. Podemos considerar el pliegue como ese *entre* al cual nos hemos referido en variadas ocasiones y al cual entendemos como el punto de es-cisión donde los modos temporales (pasado-futuro) se enfrentan, gestándose allí la posibilidad de la *forma* o temporalización de la historia[84].

La cualidad de la forma propia que se abre a partir del instante, puede ser entendida desde el momento oportuno que le sobreviene al hombre, un instante kairológico que vira decisivamente su existencia, separando y reuniendo oportunamente en la resolución *crítica* al espacio de experiencia (pasado) y el horizonte de expectativa (futuro). Para comprender el carácter de este instante kairológico, podemos considerar el siguiente argumento:

> En el instante reside la disposición fundamental para que el Dasein pueda acaecer y abrirse paso históricamente. El instante constituye el inicio de su apertura en la historia.

[83] Para comprender de manera más precisa esta cuestión, podemos aludir a las siguientes palabras de Heidegger: "En la unidad del futuro y el haber-sido, el *Dasein* se temporiza [*zeitigt sich*] como presente. El presente, en cuanto instante, abre el hoy en forma propia." M. Heidegger, *Ser y tiempo*…Op. cit., p. 411, §76.

[84] "El problema del significado de la historia es el problema del significado del hombre, el problema del significado de la vida humana. Estamos en una encrucijada, entre la aniquilación del Occidente y la unificación de la humanidad. Si alguna vez ha sido el momento de plantear problemas fundamentales, es ahora." Erich, Kahler. *¿Qué es la historia?*. (tr. Juan Almela), México: FCE, 2013, p. 216.

> En el instante que relampaguea como un rayo de luz se halla la fuerza del poder fundante de la historia, en la que el Dasein se proyecta históricamente.[85]

Si tenemos en cuenta lo anterior, podemos reparar que el instante kairológico se convierte o puede ser pensado como un momento de cumplimento donde se hace posible la temporalización de la historia. Una especie de *autoafirmación* donde el hombre se experimenta a sí mismo como creador de tiempo, o más precisamente donde el hombre re-crea el tiempo como historia.

El instante kairológico presenta la cualidad de ser un momento crítico en el cual el hombre tiene la posibilidad de resolverse desde su condición histórica. Para Koselleck la esencia de la crisis tiene el carácter de una decisión pendiente desde la cual hay que resolverse, por lo cual el momento crítico se presenta como el momento de incertidumbre, reparemos en sus propias palabras:

> Pertenece a la esencia misma de la crisis la existencia de una decisión pendiente y todavía no adoptada. Y asimismo pertenece a dicha crisis el hecho de que se desconozca provisionalmente cuál es la decisión que ha de tomarse. La inseguridad general en una situación crítica cualquiera se halla teñida, pues, por la certeza de que —indeterminadamente en cuanto al momento, pero con toda seguridad; con incertidumbre respecto al cómo, pero con plena certidumbre— se avecina el final de la situación crítica. La solución posible sigue siendo incierta, pero el final en sí, el cambio radical de las circunstancias existentes —amenazador y temido, o deseado esperanzadamente— resulta cierto para los hombres. La crisis provoca la pregunta por el futuro histórico.[86]

"Resolverse" ante el momento crítico, por consiguiente, no conlleva de inicio la decisión que conoce una solución final, en la que se puede disipar, concluir y fijar un modo de proceder respecto a la condición histórica del ser humano, sino más bien,

---

[85] Carlos Másmela Arroyave. *La filosofía del Entre en Heidegger: una interpretación de las Contribuciones a la filosofía*…Op. cit., p. 130.
[86] Reinhart Koselleck. *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*. (tr. Rafael de la Vega y Jorge Pérez de Tudela), Madrid: Trotta, 2007, p. 115.

resolverse es reconocer y enfrentar la posición histórica, temporal, móvil y variable en la que nos hallamos y de la cual no podemos desligarnos, tal vez sí desentendernos.

Esa condición de *estar* siempre comprendiendo para poder *ser*, nos permite interpretar que se trata de una resolución ligada más a un compromiso de búsqueda y apertura que a un acto de desenlace. "Resolverse" es en este caso sinónimo de cumplimentarse desde la aprehensión de *ser* y *estar* en el tiempo (y por ende en la historia) que le es propia al hombre. Sobre este cumplimento del tiempo veamos el argumento de Koselleck:

> El tiempo no es sólo una sucesión lineal de datos ónticos; se cumplimenta (*Vollzieht sich*) en la maduración [*Zeitigung*] de quien llega a ser consciente de su tiempo comprendiéndolo, reuniendo en sí todas las dimensiones temporales y, por consiguiente, agotando completamente la propia experiencia[87].

Que el tiempo no sea sólo una sucesión lineal de datos, nos devuelve a la relación entre experiencia y expectativa, la cual, como hemos expresado, no se establece ni tiende a un orden de antes y después o a una simetría complementaria donde el pasado y el futuro coinciden y se deducen uno del otro –pues el carácter de su presencia es distinto–, sino que la relación que se entabla entre espacio de experiencia y horizonte de expectativa tiene, como expresa Koselleck: "modos de ser desiguales de cuya tensión se puede deducir algo así como el tiempo histórico"[88].

Agotar la propia experiencia en el *entre* de la contienda de los modos de tiempo (pasado-futuro), puede comprenderse como la reunión de la duración de toda una vida en ese momento crítico donde la temporalización se hace posible desde la consideración del instante kairológico que permite reunir la duración de toda una existencia, para desde allí desplegarla y resolverla.

---

[87] Reinhart Koselleck y Hans-Georg Gadamer, *Historia y hermenéutica*… Op.cit., p. 68.
[88] Reinhart Koselleck, *Futuro Pasado*… Op.cit., p. 340.

El instante kairológico que irrumpe de manera inesperada e incierta, trastocando el horizonte temporal y su orden, y a la vez, haciendo confluir las dimensiones temporales desde las cuales se da sentido a la existencia, es el punto vital donde se hace visible la posibilidad resolutiva y la apertura desde la cual la historia puede re-crearse. Por ello, el *kairós*, más que entenderse como momento fechable, ha de comprenderse como la oportunidad posible.

> El καιρός no mienta en general ningún tiempo fechable y cuantificable, tampoco un momento que pueda fijarse en una secuencia de tiempo o ser asunto del conocimiento, sino el tiempo justo de una oportunidad posible o situación objetiva ajustada a una ocasión propicia.[89]

Al concebir el *kairós* como instante irruptor tratamos de resaltar la connotación que éste puede tener no tanto como momento planificado, en el sentido de un proceder adecuado respecto a lo que se espera y anticipa en su forma, inicio y final e incluso su posible duración, sino más bien, el momento justo que al llegar sin anunciarse puede ser apreciado o no, en vista de que puede estar latente (en su apreciación) un demasiado pronto o un demasiado tarde, pero que aun así, como momento justo, logra dejar un rastro mínimo que lo hace distintivo haciendo posible su reconocimiento en la confrontación temporal desde la cual el hombre se decide. Volviendo nuevamente a Kerkhoff:

> […] el instante, al sobrevenir se anuncia, se hace sentir, y aunque no sea tal vez calculable en términos de puntualidad, no puedo escapar disculpándome con la falta de "olfato" para el momento justo. La convergencia de mi voluntad con los sucesos que desembocan en la situación decisiva no es un mero azar.[90]

---

[89] Carlos Másmela Arroyave. *La filosofía del Entre en Heidegger: una interpretación de las Contribuciones a la filosofía*…Op. cit., p. 131.
[90] Manfred Kerkhoff. *Exploraciones ocasionales en torno a tiempo y destiempo*… Op.cit., p. 148-149.

Ahora bien, hasta aquí podemos expresar que desde el *kairós* emerge la posibilidad de captar la vida en su vivir, la existencia en su existir, el tiempo y la historia en el despliegue de su temporalidad. *El kairós* como el instante "cumbre", el instante de pliegue o el instante irruptor, permite que la existencia se vuelque sobre sí misma. El *kairós* como el momento oportuno o la oportunidad posible y la *Zeitigung* como el alcance adecuado para *ser* o para que el tiempo se cumplimente o efectúe "a tiempo", connotan el alcance de la *forma* adecuada que se da a partir de un despliegue propio del tiempo histórico, pues ser consciente del tiempo que le es propio a cada uno, es apropiarse de él y comprenderlo en su forma.

Cuando el hombre enfrenta su condición histórica, no vive el día a día como un eterno presente, donde el pasado no es y el futuro todavía no es, sino que en el presente se hace posible la reunión desde la cual se puede percibir el atravesamiento insuperable del pasado y del futuro para desde allí comprenderse. Por tanto, consideramos que la maduración (*Zeitigung*) es un estado de apertura de la diferencia y confrontación donde la historia se temporaliza, es la posibilidad de la reunión y constitución del tiempo (histórico) que se configura a partir la relación dinámica que se entabla entre las dimensiones de pasado y futuro o como Koselleck las ha llamado, espacio de experiencia y horizonte de expectativa.

En el siguiente capítulo trataremos de adentrarnos en el carácter de la resolución que hemos mencionado, pero esta vez considerando el despliegue de la resolución en torno a su relación con nuestra propuesta de re-crear la historia. Pues, como hemos sugerido, esa experiencia del tiempo que se gesta a partir del cruce entre el carácter vertical del instante kairológico y el horizonte de comprensión compuesto de la relación de estratos que se instalan en la diferencia entre pasado-futuro o espacio de experiencia y horizonte

de expectativa, tiene que ver propiamente con el sentido desde el cual proponemos la cuestión de re-crear la historia.

Segunda conclusión: sobre el *kairós*

La idea de la maduración del tiempo (*Zeitigung*) que presenta Koselleck como el cumplimento que se da una vez el hombre se hace conciente de su tiempo, comprendiéndolo, nos permitió desplegar la analogía con el carácter del instante kairológico. Desde nuestra reflexión podemos considerar que el hombre puesto en el *entre* de la contienda entre espacio de experiencia y horizonte de expectativa, no se encuentra en una posición estática, sino que se enfrenta a una condición dinámica de la temporalidad desde la cual puede asumir la posición de estar constantemente comprendiendo y resolviéndose frente a su carácter y condición histórica. Pues para existir necesitamos comprender constantemente.

Desde el instante kairológico se da la posibilidad de que el hombre pueda descubrir y resolverse frente a la forma de la temporalidad histórica. Pues aunque este instante puede ser pensado como punto de llegada, también tiene la cualidad de ser punto de partida. El *kairós* es el instante oportuno que también puede comprenderse como el momento "cumbre" o un "a tiempo" donde se asume el tiempo. El *kairós* es un momento concreto donde el tiempo histórico se instaura a partir de la diferencia. Desde este instante oportuno se anuncia la relación entre el tiempo, el espacio y la *forma* de la historia (*Geschichte*), entendida ésta última como acontecer, por tanto, se trata de un momento donde tiene lugar la decisión y la acción humana.

III. Tiempo e historia. El escenario de la decisión hacia un re-crear apropiador

1. Re-crear como apertura y despliegue de posibilidad

En la búsqueda por concebir la historia como experiencia auténtica de tiempo y no como objeto almacenable en anaqueles, hemos mencionado la necesidad latente de re-crear la historia. De inicio se explicitó que el cometido por pensar y explorar la forma como puede ser emprendida esta dificultosa tarea –la de re-crear–, no es algo que se manifieste de forma literal en la obra de Koselleck (al igual que pasa con el término *kairós*), mas vemos que en su pensamiento, y de forma más específica en su Histórica, se anuncia una propuesta desde la cual se hace posible desplegar una exploración hacia lo que queremos pensar y articular con la noción de re-crear la historia.

Al proponer el término re-crear[91] nos enfrentamos de inicio a dos preguntas simples, pero no por eso fáciles de responder ¿Por qué elegimos el término re-crear y no otro? Y ¿qué intención hay tras la marcación del guión que separa la palabra? Al respecto, y para ir dando claridad a estas cuestiones y su relación tanto con la historia como con los otros dos momentos que ocupan la presente investigación, la Histórica y el *kairós*, debemos delimitar primero cómo es que llegamos a comprender el re-crear.

La palabra recrear contiene principalmente dos acepciones, por un lado significa divertir o deleitar y por otro crear o producir algo de nuevo. En ambos casos la acción que sugiere el recrear se complementa en "algo", es decir, divertirse con algo o producir

[91] Collingwood también propone el término "Re-crear" para pensar la historia, pero este se halla más en relación con la forma como el historiador debe enfrentar el pasado a la hora de interpretarlo: "el historiador tiene que re-crear el pasado en su propia mente […] Cuando un hombre piensa históricamente, tiene ante sí ciertos documentos y reliquias del pasado. Su tarea es descubrir qué quiso decir con ellas la persona que las escribió. Esto significa descubrir el pensamiento […] Para descubrir cuál fue ese pensamiento el historiador tiene que pensarlo por sí mismo." R.G. Collingwood. *Idea de la historia*. México: FCE, 1990, p. 272.

algo. A su vez, para que la acción se efectúe debe contar o presentar *las* condiciones que la hagan posible.

Así, si el término recrear remite al entretenimiento, puede entenderse que hay algo que produce deleite, que complace, fascina, o atrae por la forma como se presenta y el tiempo en que se realiza. Si por otra parte, recrear alude al acto de producir de nuevo, como un volver a armar, un volver a hacer, aquello que se hace debe tener cierta consonancia con un algo anterior que permita distinguir que se está logrando o se ha logrado el cometido o que por el contrario se ha efectuado con variaciones. Por tanto, en el acto de recrear está incluida la forma, el tiempo, cierta repetición y cierta novedad, pero ¿cómo entender estas condiciones? Y más aún, ¿qué tiene que ver todo esto con la historia?

Si transferimos la connotación de ese "algo" requerido para que el recrear se ejecute, es decir, si pensamos que ese algo es la historia, entonces podríamos abordar estas dos variantes como un recrearse (divertirse) con la historia y un recrear (reescribir) la historia. Para ambos casos parece haber una relación de sujeto-objeto, que de entrada anuncia una posición de interior y exterior, donde aquel *algo*, en este caso la historia, podría quedar por fuera como aquello que entretiene o aquello que puede volver a armarse.

En este sentido, la historia no sólo tendría una forma dada con antelación, sino que se corre el riego de que ésta se convierta casi que en un espectáculo que se ofrece a nuestra vista como algo externo que simplemente contemplamos sin tomar ninguna posición o que asumimos como espectadores. Pero, si consideramos que la historia no es un objeto fijo y acabado, sino que ésta se re-crea y toma forma a medida que la ejecutamos,

entonces esa relación de sujeto-objeto parece diluirse, poniéndonos en la posición de no ser simples espectadores sino también actores. Como dirá Koselleck:

> Las historias mismas siempre transcurren tan solo en el medio de la percepción de sus participantes. Las imaginaciones de los actores sobre aquello que hacen y dejan de hacer son los elementos desde los cuales, a partir de una perspectiva quebrada, se componen las historias. Las representaciones, las formaciones de voluntad, los deseos, generados lingüística o prelingüísticamente, la creencia y el credo, confluyen todos juntos en la situación donde acaban cristalizándose los acontecimientos. Aquello que los distintos actores consideran cierto en una historia ya acontecida y se consume *in actu* constituye de manera plural la historia venidera. Se trata de una mutua perspectivización de todos los implicados, a la que siempre precede una selección en la conciencia para, en definitiva, poder percibir y actuar[92].

Para dilucidar de manera más precisa lo que hemos mencionado, retomemos ahora las condiciones que hemos enunciado como posibilidad para que la historia pueda resultar entretenida o pueda volver a armarse, a saber, la forma, el tiempo, la repetición y la novedad, y tratemos de pensar la relación de estos elementos en la ejecución de una acción que nos permita comprender el vínculo sujeto-objeto y la posibilidad de su articulación, es decir, tratemos de pensar cómo puede ser posible que frente a esta relación de interior-exterior nos encontremos dentro y fuera a la vez.

Para explicitar lo anterior, consideremos el juego como un ejemplo que nos puede permitir aclarar tanto las condiciones a las que hemos aludido (forma, tiempo, repetición y novedad), como la cualidad propia del hombre de *ser* y *estar* en el tiempo a la vez, para desde allí esclarecer la acción del re-crear como apertura y despliegue de posibilidad de la historia.

Un juego, por ejemplo, el ajedrez, presenta una estructura definida desde la cual se estipula que hay una forma "correcta" de jugarlo, es decir, hay unas reglas y límites de

[92] Reinhart Koselleck. *Esbozos teóricos*…Op.cit., P.39

los movimientos, hay un modo preciso de mover las piezas, hay un contorno definido para moverlas, hay dos jugadores que conocen y aceptan el sentido del juego y que se enfrentan a través del tablero. Así, el juego funciona, el juego inicia y termina con un vencedor y un vencido (o en algunos casos en tablas), puede inclusive repetirse infinidad de veces y aun así, presentar variaciones cada vez que sea iniciado y finalizado, es decir, cada vez que se juega el despliegue del juego puede ser distinto, el tiempo que dure puede ser otro, incluso los jugadores –quién gane y quién pierda– pueden ser diferentes. Por tanto, podemos considerar que el juego es abierto en el despliegue de la ejecución pero cerrado en su finalidad, pues el juego, pese a las variaciones, mantiene su forma adecuada de jugarse, puede volver a realizarse una y otra vez y las 32 piezas que se deslizan sobre el tablero, cada una en su forma adecuada y oportuna, seguirán siendo las mismas, blancas y negras, no hay más matices.

El ejemplo anterior nos advierte ya la relación de las condiciones de tiempo, forma, repetición y novedad, pero como vemos, éstas aparecen y transcurren dentro de un espacio completamente visible, el contorno definido del tablero. De igual modo, estas condiciones se presentan enlazadas de antemano a la finalidad cerrada, el fin del juego: el jaque mate. Pero, ¿qué ocurre si pensamos que el juego es abierto, su finalidad incierta y el despliegue de los movimientos dentro de él impredecibles? ¿qué pasa si consideramos que cada una de las piezas presenta tonalidades diversas y que ya no se trata de un vencedor y un vencido, ni siquiera de un juego externo realizado una y otra vez, por diversión, sino que el juego es la historia y como tal implica jugar-se la existencia, jugarse la vida, desplegarla sobre un tablero u horizonte de contornos desfigurados, móvil y compuesto de profundidad de estratos, sin reglas fijas para el tránsito, un juego de descubrimiento que se asume a partir de cierta libertad?

Para enfrentar estas inquietudes, detengámonos primero en la intención del guión (-) del término re-crear. Con este guión intentamos acentuar la posibilidad de problematizar y reflexionar sobre la comprensión de la historia como experiencia auténtica, es decir, destacar que la condición histórica del hombre no le está dada porque se encuentra adscrito a una historia y a un tiempo definido, fijado y determinado *unilateralmente*, sino que él mismo es historia y tiempo. Esto significa que el hombre existe históricamente en tanto que en él se anuncia una relación constitutiva de un tiempo que se presenta y tiene "lugar" como pasado-presente-futuro[93].

El prefijo "re", no conlleva una ejecución reiterada de algo que se observa como representación, o como un espectáculo que puede imitarse continuamente. Con el "re" del re-crear, queremos hacer notar la imposibilidad de desligarnos por completo del espacio de experiencia que se articula en relación al futuro que puede "crearse" como horizonte de expectativa. Es decir, si consideramos que el hombre no observa el pasado (re) como un objeto ajeno a él, sino que este pasado le es constitutivo en la medida en que el hombre es, debemos considerar que la constitución pasada no es adquisición acoplada una vez y para siempre, sino que es re-creada de forma dinámica en la confrontación que se gesta en torno al requerimiento particular del componente futuro (crear)[94].

El "Re-crear", podemos pensarlo como una relación de confrontación entre repetición y novedad, en este sentido re-crear puede tener la acepción de crear desde lo dado, pero no de realizar de nuevo repitiendo una y otra vez la acción, sin variación alguna, sino

[93] Para aclarar un poco mejor lo que se anuncia con el problema de la condición histórica del hombre podemos referir al siguiente argumento de Heidegger: "*El análisis de la historicidad del Dasein intenta mostrar que este no es "tempóreo" porque "esté dentro de la historia", sino que, por el contrario, sólo existe y puede existir históricamente porque es tempóreo en el fondo de su ser*." M. Heidegger, *Ser y tiempo*…Op.cit., p. 393, §72.

[94] "La historia es un acontecer que, en cuanto pasado, todavía está ahí, del que tenemos un cierto saber y que arrastramos con nosotros. En la determinación «pasado» se manifiesta el movimiento del tiempo." M. Heidegger. *Tiempo e historia*. (tr. Jesús Adrián Escudero), Madrid: Trotta, 2009, p.92.

que cada movimiento es en sí mismo diferencia y para que sea tal, requiere de estratos recurrentes que posibiliten su distinción. Re-crear la historia desde la idea de la confrontación y cruce temporal, implica considerar los estratos que están desfigurados u ocultos en tanto que deben *revelarse* para ser. Re-crear es apreciar los límites y condiciones que hacen posible la historia, pues como dirá Koselleck: "Mientras haya historia existirá la Historia […] que haya historia y que vivamos encantados bajo su «influjo» difícilmente pueda discutirse."[95]

El horizonte sobre el cual tiene posición el hombre no sólo es el fondo desde el cual éste se proyecta, sino también el principio o fundamento desde el cual puede comprender y comprenderse como un sujeto que se haya en relación con otros. Atendiendo a lo que expresa Koselleck: "En el camino a través de «la historia», las historias vuelven a redescubrirse –las antiguas y las presentes–" [96] podemos sugerir entonces que más que ser un tránsito conocido, al re-crear la historia nos re-creamos nosotros mismos, esto implica un posicionamiento donde la historia no puede ser pensada como un juego cerrado y definido, pero tampoco como juego completamente abierto y sin contornos delimitados, pues esto implicaría de inicio situarnos en dos extremos, el de un sentido ya fijo como forma de despliegue y duración, o el de un sinsentido absoluto donde todo puede convertirse en *novedad* constante, en un eterno instante presente.

Ese acontecer que designa la historia y en el cual nosotros estamos implicados[97], no puede ser pensado como repetición de las mismas experiencias una y otra vez, pues nada nuevo tendría lugar, pero tampoco puede entenderse como novedad absoluta, pues sería caer en un completo caos. La historia es apertura y despliegue de posibilidad pero

[95] Reinhart Koselleck. *Esbozos Teóricos*... Op. cit., p. 59-60.
[96] Ibíd., p.74.
[97] "la historia designa un acontecer que somos nosotros mismos y en el cual estamos implicados." M. Heidegger. *Tiempo e historia*…Op.cit., p. 92.

a partir de la relación contendiente que hemos anunciado a lo largo de esta investigación, la relación entre el espacio de experiencia (pasado) y el horizonte de expectativa (futuro).

El guión es fundamental pues figura como el *entre* de la relación contendiente entre las dimensiones temporales a las cuales nos enfrentamos desde nuestra condición de ser históricos. El guión del "re-crear" marca el punto de tensión entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa como condiciones de posibilidad del tiempo histórico. Desplegar la historia situados en el guión de la contienda, tiene que ver específicamente con esa intención que hemos señalado de poder concebir la historia como experiencia auténtica del tiempo. A continuación trataremos de aclarar en qué consiste lo "auténtico" y cómo esto tiene relación tanto con nuestra propuesta de re-crear la historia como con la Histórica y el *kairós*.

2. Re-crear la historia como experiencia auténtica del tiempo

Al iniciar estas líneas hemos expresado que cuestionar el sentido desde el cual nos concebimos en el tiempo y como tiempo lleva implícito el problema del *qué* y el *cómo* de la historia. Es decir, inquietarnos por comprender *qué* es y *cómo* se presenta la historia, es en parte acercarnos a la *forma* como ésta se delimita y temporaliza, al igual que considerar las condiciones de su despliegue y posibilidad.

Desde el *qué*, el tiempo de la historia puede pensarse como una línea que fluye y se proyecta, una especie de tiempo continuo que transcurre entre la relación temporal de pasado-presente-futuro, o también como una circularidad recurrente que se presenta a partir de la relación de inicio y final. Por su parte, desde el *cómo*, consideramos que la temporalidad de la historia puede pensarse desde la posibilidad de integrar el movimiento línea-círculo en un flujo que se anuncia como continuidad afectada de

pliegues (instante kairológico), profundidades, velocidades y ritmos propios (estratos del tiempo) articulados como horizonte de comprensión, tanto desde los contenidos que acontecen, como desde aquello que los hace posibles (espacio de experiencia - horizonte de expectativa).

Esta inquietud por cómo pensar la historia, a su vez tiene relación con problematizar su sentido y para qué[98]. En este problema ya se anuncia una cuestión inacabada, pues atendiendo a lo que hemos expuesto, la historia no es simplemente "algo" que está definido y a lo que tenemos acceso, sino que la historia continuamente está "definiéndose" y tomando forma. Dicho de otra manera, podemos pensar que el carácter de la historia de estar adscrita o soportada en la relación tiempo-espacio y a la vez ser tiempo y espacio, permite que ésta tenga la propiedad de ser móvil y no un punto fijo factible de ser recorrido en su totalidad, pues, ella misma es ese tránsito que estamos haciendo en tanto que existimos.

Al ser humano le es propia la condición de *ser* y *estar* en la historia a la vez. La condición de movilidad permite que se genere o exista una necesidad y posibilidad latente de posicionarse frente al mundo y en este sentido de estar re-creando la historia para poder ser. El hombre no ocupa una posición estática, antes bien, el hombre está integrado a la movilidad y al dinamismo que el tiempo mismo le confiere.

Recordemos el ejemplo del juego, podemos considerar que ante la finitud del juego (historia) el carácter impredecible que se mantiene latente, puede revelarse como una apertura que no limita la posibilidad de que aparezca otro sentido del juego, otras reglas que amplíen, reduzcan o en última instancia modifiquen su contorno, incluso, puede generarse o aparecer otro juego diverso. Podemos pensar que como en el juego, la

[98] Cf. Reinhart Koselleck. *Esbozos teóricos*…Op.cit., p. 31.

historia (*in actu*) es acontecer aconteciendo, el hombre es y está en el tiempo, y como tal está puesto a la mitad, en el ahora, en un *entre* que transcurre y se re-crea cada vez.

Ser y estar en el tiempo es el punto de la imposibilidad de abarcar el pasado y el futuro a plenitud. Ser y estar en el tiempo es la doble condición del hombre que no implica un estar simplemente en el tiempo, puesto y fijado estáticamente –pues el hombre estaría atrapado en un momento absoluto, en un presente que es reiterado una y otra vez infinidad de momentos–, sino que para estar en el tiempo de cierta forma se debe no estar en él, es decir, podemos contraer esta condición, como el límite entre estar y la conciencia de estar y en esa medida ser. El hombre está en el tiempo, pero está "por encima" de él al tener conciencia que está en el tiempo.

La condición móvil sobre la que se halla el hombre hace de la experiencia histórica un transcurrir constante en el que se reúnen diferentes dimensiones de tiempo, requiriendo que dicha experiencia por tanto deba *reescribirse* (re-crearse) para poder apropiarnos de su carácter. "Apropiar" no lo entendemos como la acción de acumular (memorias del pasado por ejemplo) o incluso de dominar o superar los contenidos de experiencia que la historia nos concede, al contrario, apropiar es hacer nuestra la historia en el sentido de que tenemos la posibilidad de ser conscientes de nuestra condición, se trata de un *reconocimiento* desde el cual podemos resolvernos[99].

En consecuencia, podemos expresar que tratamos de pensar una experiencia auténtica de la historia y el tiempo como liberación de fuerzas o como despliegue de tiempos

[99] Para comprender esta cuestión de la apropiación y su relación con la conciencia histórica podemos sugerir el siguiente argumento: "la hermenéutica parte del supuesto de que la historia no nos pertenece, somos nosotros los que pertenecemos a ella, esto es, la conciencia histórica no es una forma privilegiada de adueñarnos y apropiarnos de la historia, sino una forma de autoconocimiento argumentativamente compartido. La hermenéutica no sustrae la reflexión a la historicidad como hacía el historicismo, tampoco se piensa como un momento radicalmente superior, sino como un momento nuevo que pretende reconocer la acción de la tradición en la praxis histórica intentando esclarecer su propia productividad. Y todo esto desde una convicción básica que preside la fenomenología hermenéutica «ser histórico quiere decir no agotarse nunca en el saberse»." Hans-Georg Gadamer. *El problema de la conciencia histórica*. (tr. Agustín Domingo Moratalla), Madrid: Tecnos, 1993, p.35.

propios y diversos desde los cuales la historia puede re-crearse. De acuerdo con lo anterior, podemos sugerir que el movimiento dinámico que se funda en el *trastocamiento* del instante oportuno, como acontecimiento irruptor, posibilita que la relación de lo diferente se presenta como una continua tensión desde la cual la temporalidad de la historia puede desplegarse, re-crearse y resolverse

Desde esta noción, es necesario estimar que el pasado no puede simplemente ser un objeto de estudio visto como algo externo o ajeno a nosotros, sino que el pasado es ese espacio de experiencia constitutivo de nuestra condición histórica, como lo es también el horizonte de expectativa (el futuro). La historicidad propia del hombre pone en juego todo el espacio sobre el que se despliega su acontecer y en esta medida pone en relación el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa sobre el cual se funda. Por ello el acontecer histórico constantemente trasciende o escapa a su conocimiento. De acuerdo con Koselleck, la trascendencia de la historia tiene que ver con la pregunta por las condiciones de posibilidad, veamos su argumento:

> La llamada trascendencia de la historia se refiere a aquel proceso de ultrapasaje que fuerza al historiador a reescribir la historia continuamente. Con esto, la reformulación de la historia deja de ser apenas una corrección de errores o un acto de reparación, para tornarse una precondición de nuestra profesión – bajo la condición de que la historia de la ciencia histórica sea trascendente. Podemos entonces decir: así como la antigua narrativa –como arte de la narración– desenvolvió sus propias teorías de la historia, la ciencia de la historia llegó hoy a un concepto de historicidad que delinea, concomitantemente, las condiciones de posibilidad de la historia en sí y también de la ciencia de la historia en sentido más limitado[100].

Para concebir una comprensión de la historia como experiencia auténtica del tiempo, debemos considerar que su comprensión de inicio ya implica cierto posicionamiento y

[100] Reinhart Koselleck, *Estratos do tempo*… Op.cit., p. 279. (tr. propia).

apropiación de la forma como la historia se presenta y anuncia desde su articulación temporal de estratos. Recordemos que el horizonte donde el hombre tiene su *posición* y desde el cual adquiere su *sentido*, es un fondo móvil constituido no sólo de dirección, sino también de profundidad. El horizonte, de acuerdo con Koselleck se compone desde la conexión de los estratos del tiempo, donde tienen "lugar" la unicidad, la recurrencia y la simultaneidad de tiempos como unidades de la experiencia que tienen la cualidad de ser diferentes, pero que se requieren para ser.

Hemos Sugerido el "re-crear" como la posibilidad de articular una auténtica experiencia de tiempo, en el sentido de que en el acto de re-crear queda referida la necesidad latente de confrontar la historia como resolución y despliegue de posibilidad. La propuesta de re-crear la historia como experiencia auténtica no nos remite exclusivamente al acto narrativo que representa una imagen determinada de algo –en este caso, del tiempo y la historia– o al acto interpretativo que se constituye desde un objeto visto como algo exterior o por fuera, en tanto que puede quedar remitido a experiencias pasadas que se confrontan como no propias. Precisamente, hemos procurado concebir el re-crear, como condición necesaria desde la cual podemos apropiarnos de la historia, verla y atravesarla en su movilidad y entrecruzamiento temporal, ensamblando desde allí la diversidad temporal que se presenta y converge en el presente de es-cisión como aquello que es y no es a la vez (pasado-futuro).

La relación que se entabla entre el pasado y el futuro (espacio de experiencia-horizonte de expectativa) y la cual hemos expuesto a lo largo de esta investigación, ha sido clave para adentrarnos en la necesidad de resaltar el punto de escisión donde el hombre puede llegar a resolverse respecto a la posición que ocupa en el mundo. Anteriormente expusimos que el hiato que se forma en la relación del espacio de experiencia y el horizonte de expectativa es fundamental para pensar la temporalidad de la historia que

se anuncia en dicha confrontación. Por lo cual, con el guión dentro de la palabra re-crear de cierta forma tratamos de acentuar la idea de ese punto de escisión que se consolida en la confrontación temporal, donde el hombre puede llegar a resolverse respecto a la posición que ocupa en el mundo desde la irrupción del momento oportuno (*kairós*) como condición de posibilidad de la temporalización de la historia.

En la historia se instala la problemática que implica pensar la conciencia, la apropiación, el atravesamiento del acontecer, el sentido y el sinsentido de un horizonte afectado por el instante (*Kairós*), afectación que se convierte a partir del cruce transversal en la posibilidad de que la experiencia y la expectativa se vuelvan apertura y en consecuencia, posibilidad de re-crear la historia como experiencia auténtica del tiempo[101].

La marcación entre *re* y crear, demarca el *entre* donde las estructuras temporales divergentes articuladas como espacio de experiencia, están aunadas y mezcladas al acto de creación como horizonte abierto y expectante. Re-crear constituye un acto de apropiación de la historia y en este sentido, experiencia auténtica, en tanto que implica asumirla desde el atravesamiento del tiempo. El guión (-) es el abismal tiempo del olvido que unifica la simultaneidad de lo ya dado y lo que se da, el guión es la separación del momento crítico, el irruptor instante (*kairós*) que posibilita la resolución y re-creación de la historia. El pasado (re) se reactualiza como acto nuevo en la confrontación. Cada vez que se trae a la presencia la experiencia pasada, aunque permanece intransitable, de cierta forma puede ser modificada y modificar el horizonte de expectativa. El "re" es experiencia que se transforma en su relación con el crear.

[101] Vale la pena considerar nuevamente la reflexión sobre la historia de Erich Kahler, pues está tiene relación con lo "auténtico" en el sentido de concebir el alcance de su forma desde un tránsito: "El significado de la historia como *forma*; al mismo tiempo es una *meta*, por transitoria que sea. Si pudiera alcanzarse, tampoco sería algo definitivo, un milenio en que reposar. Las tensiones seguirán, y los problemas, pues seguiría la vida –y esto, *la salvación de la vida humana, la preservación de la forma humana es, ella sí, la auténtica meta*." Erich, Kahler. *¿Qué es la historia?*...Op.cit., P.215.

> El pasado es absolutamente pasado, es irrevocable, y a la vez no lo es. El pasado está presente y contiene un futuro. Limita posibilidades venideras y libera de otras, figura en el lenguaje, influye tanto en nuestra conciencia como en nuestra subconciencia, en nuestra conducta, en nuestras instituciones y su correspondiente crítica. Quien se ocupa del pasado se verá enfrentado a sí mismo[102].

Podemos considerar que la necesidad de re-crear la historia no es una cuestión que pretende remitir exclusivamente a metodologías para la investigación histórica o que se piense como una propuesta que articule modos de narrar e interpretar la historia como saber científico. El re-crear para nosotros tiene que ver con la necesidad de inquietarnos por las condiciones que hacen posible la historia, comprenderla a partir del acto fundante que se da desde la constitución *existencial* (temporal e histórica) del hombre. Re-crear la historia como experiencia auténtica tiene que ver en parte con la capacidad de levantar, de desvelar y descubrir las condiciones posibles que nos hacen ser históricos y desde las cuales nos podemos comprender y constituir.

[102] Reinhart Koselleck. *Esbozos Teóricos*... Op. cit., p. 69.

Tercera conclusión: sobre el re-crear

En nuestra reflexión por explorar la forma como puede entenderse la historia no como un contenido articulado por fuera de nosotros, sino como "algo" propio de nuestra condición, hemos sugerido el término "re-crear" como una manera de dar cuenta o hacer explícita la diferencia a partir de la cual el tiempo histórico se gesta. Con el término re-crear se anuncia la relación entre la repetición, la novedad y la trascendencia de las experiencias, elementos que pensamos a partir de los estratos del tiempo de Koselleck desde los cuales se puede comprender la tensión contendiente entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa.

Desde la idea de re-crear la historia podemos acercarnos a la noción de una experiencia auténtica del tiempo en el sentido de que desde el acto que la palabra anuncia se hace visible la condición doble del hombre de ser y estar en la historia y el tiempo a la vez. En el acto de re-crear la historia, el tiempo aparece como un compuesto articulado a partir de la conexión de tiempos propios, confiriéndole al hombre la cualidad de ser un *observador activo* que como tal tiene la posibilidad de resolverse a partir de la necesidad de comprender.

Bibliografía

Reinhart Koselleck. *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos.* (tr. Norberto Smilg), Barcelona: Paidós, 1993.

Reinhart Koselleck. *Vergangene Zukunft. Zur Semantik geschichtlicher Zeiten*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1995.

Reinhart Koselleck y Hans-Georg Gadamer. *Historia y hermenéutica*. (tr. Faustino Oncina), Barcelona: Paidós, 1997.

Reinhart Koselleck. *Zeitschichten. Studien zur Historik. Mit eienm Beitrag von Hans-Georg Gadamer*. Francfort del Meno: Suhrkamp Verlag, 2000.

Reinhart Koselleck, *Estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Introducción de Elías Palti, (tr. Daniel Innerarity), Barcelona: Paidós, 2001.

Reinhart Koselleck. *Aceleración, prognosis y secularización*. Madrid: Pre-Textos. 2003.

Reinhart Koselleck. *historia/Historia*. (tr. Antonio Gómez Ramos), Madrid: Trotta, 2004.

Reinhart Koselleck. *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*. (tr. Rafael de la Vega y Jorge Pérez de Tudela), Madrid: Trotta, 2007.

Reinhart Koselleck. *Historia de conceptos: estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. (tr. Luis Fernández Torres). Madrid: Editorial Trotta, 2012.

Reinhart Koselleck. *Sentido y repetición en la historia*. (Prólogo de Reinhard Mehring), Buenos Aires: Editorial Hydra, 2013.

Reinhart Koselleck. *Esbozos Teóricos. ¿Sigue teniendo utilidad la historia?*. Introducción de José Luis Villacañas, (tr. Kilian Lavernia), Madrid: Escolar y Mayo editores, 2013.

Reinhart Koselleck, *Estratos do tempo. Estudos sobre história*. Con una contribución de Hans-Georg Gadamer. (tr. Markus Hediger), Rio de Janeiro: Contraponto, 2014.

Ángel Xolocotzi, Ricardo Gibu, Vanessa Huerta y Pablo Veraza, *Heidegger del sentido a la historia*. Madrid: Plaza y Valdés Editores, 2014.

Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse.* (tr. Paula Kuffer), Barcelona: Herder, 2015.

Carlos Másmela Arroyave. *La filosofía del Entre en Heidegger: una interpretación de las Contribuciones a la filosofía*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2016.

Erich, Kahler. *¿Qué es la historia?*. (tr. Juan Almela), México: FCE, 2013.

Félix Duque. *Historia de la Filosofía Moderna. La era de la crítica*. Madrid: Akal, 1998.

Giacomo Marramao. *Kairós: Apología del tiempo oportuno*, Barcelona: Editorial Gedisa, 2008.

Giorgio Agamben. *El tiempo que resta. Comentario a la Carta a los Romanos*. (tr. Antonio Piñero), Madrid: Trotta, 2006.

Hans-Georg Gadamer. *El problema de la conciencia histórica*, Madrid: Tecnos, 2007.

I. Kant. *Crítica de la Razón pura*. (tr. Pedro Ribas) Barcelona: Gredos, 2014.

J.G. Droysen. *Histórica. Lecciones sobre la Enciclopedia y metodología de la historia*. (tr. Ernesto Garzón Valdés y Rafael Gutiérrez Girardot). Barcelona: Alfa, 1983.

John Lewis Gaddis. *El paisaje de la historia. Cómo los historiadores representan el pasado*. (tr. Marco Aurelio Galmarini), Barcelona: Editorial Anagrama, 2004.

Jorge Navarro Pérez, "La contribución de J.G Droysen a la historia y a la hermenéutica". *Estudios Filosóficos*, 51(146), Valladolid, 2002.

Joseph Dager Alva, "La Historik de J.G. Droysen: un puente entre la investigación empírica y la fundamentación teórica del conocimiento histórico". *Memoria y Civilización: anuario de historia de la Universidad de Navarra*, (7), 2004, pp. 197-242.

Keith Jenkins. *¿Por qué la historia?*. México: FCE, 2006.

Manfred, Kerkhoff. *Kairós. Exploraciones ocasionales en torno a tiempo y destiempo*, Puerto Rico: Editorial Universidad de Puerto Rico, 1997.

Martin Heidegger. *Ser y Tiempo*, (tr. Jorge Eduardo Rivera C.), Madrid: Editorial Trotta, 2009.

Martin Heidegger. *Tiempo e historia*. (tr. Jesús Adrián Escudero), Madrid: Trotta, 2009.

Paul Ricœur, *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica (FCE), 2013.

R.G. Collingwood. *Idea de la historia*. México: FCE, 1990.

Ricardo Pozas Horcasitas, *Los nudos del tiempo. La modernidad desbordada.* México: siglo XXI editores, 2006.

San Agustín, *Las Confesiones*. Madrid: BAC, 1979, p. 478-479.

Sandro Chignola. "Temporalizar la historia. Sobre la Historik de Reinhart Koselleck". (Tr, de Jorge Navarro Pérez), *Isegoría*, Madrid, 2007.

Thomas Hobbes, *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil,* (tr. Manuel Sánchez Sarto), México: FCE, 1980.

Zaida Olvera. "El pasado como espacio de experiencia y la imaginación constituyente de la narratividad histórica. Herder y Humboldt, precursores." *Encuentros filosóficos*. VI Coloquio de doctorandos. UNAM. México, 2014.